

Ciudades Invisibles

La luz · El contrato · La caída



110 láminas · Edición de trabajo · 24 de septiembre de 2026. Ilustraciones generadas y letrado editorial cotejados con el consolidado de la campaña. Las transiciones editoriales se distinguen del relato; las lagunas de la fuente permanecen abiertas. La última lámina es una coda de autor.



En la mitad de la carrera de nuestra vida me vi en una oscura selva, fuera de todo camino recto.

El poema tiene magia: sus palabras invocan las cosas que vio.

No van al infierno a conjurar: van a deshacer una conjuración ya hecha.



Cincuenta hombres, cincuenta mujeres y un mismo barco.

—Vamos a pasar a la historia por la peor idea del mundo.

Se zarpa con el atardecer, para no llamar la atención.



Un Gran Khan que ya domina el mundo conocido y que sin embargo recibe a figuras cuasi-míticas como Marco Polo — del que unos dicen "Marco el grande", otros "Marco el mago".

En vez de pasaporte, una carta astrológica: saben cosas de uno sin necesidad de registro. Las ciudades invisibles están. Las ha cubierto un velo de sombra.



—¿Y por qué no buscan en el bosque? —Porque el bosque está oscuro.
Afuera está más oscuro que adentro. Entonces, ve con tu luz. Encuentra el anillo.

—Esta es, por ahora, tu alma. Cuando entiendas lo que tenés en la mano, vas a estar listo para volver.



—Inclínate como el bambú, no te quiebres; y si es necesario, deja que el cuchillo esté atado a la punta.

La calle de Marcos debe su nombre a uno de los fundadores del pueblo: Marcos el Mago — en las malas leyendas, un necromante.

Mañana sale una caravana hacia lo que llaman las ciudades invisibles.



—¡No en mi taberna, hijos de remil puta!

No quería matarlo.

—A los propios no se les puede hacer. No es natural.

—Si sobreviven a esta noche, nos podemos ver donde sale la caravana.



Los emisarios del Gran Khan, elegidos por las tablas astrológicas para una misión de equilibrio.

—No veo ni sesenta cúpulas de plata, ni estatuas de bronce de todos los dioses, menos aún un teatro de cristal.

Justo entonces, a lo lejos, escucharon un grito de mujer.



Partiendo de allá y andando tres jornadas a levante, el hombre se encuentra en Diomirra, ciudad con sesenta cúpulas de plata, estatuas de bronce de todos los dioses, calles pavimentadas de estaño, un teatro de cristal, un gallo de oro que canta todas las mañanas en lo alto de una torre.

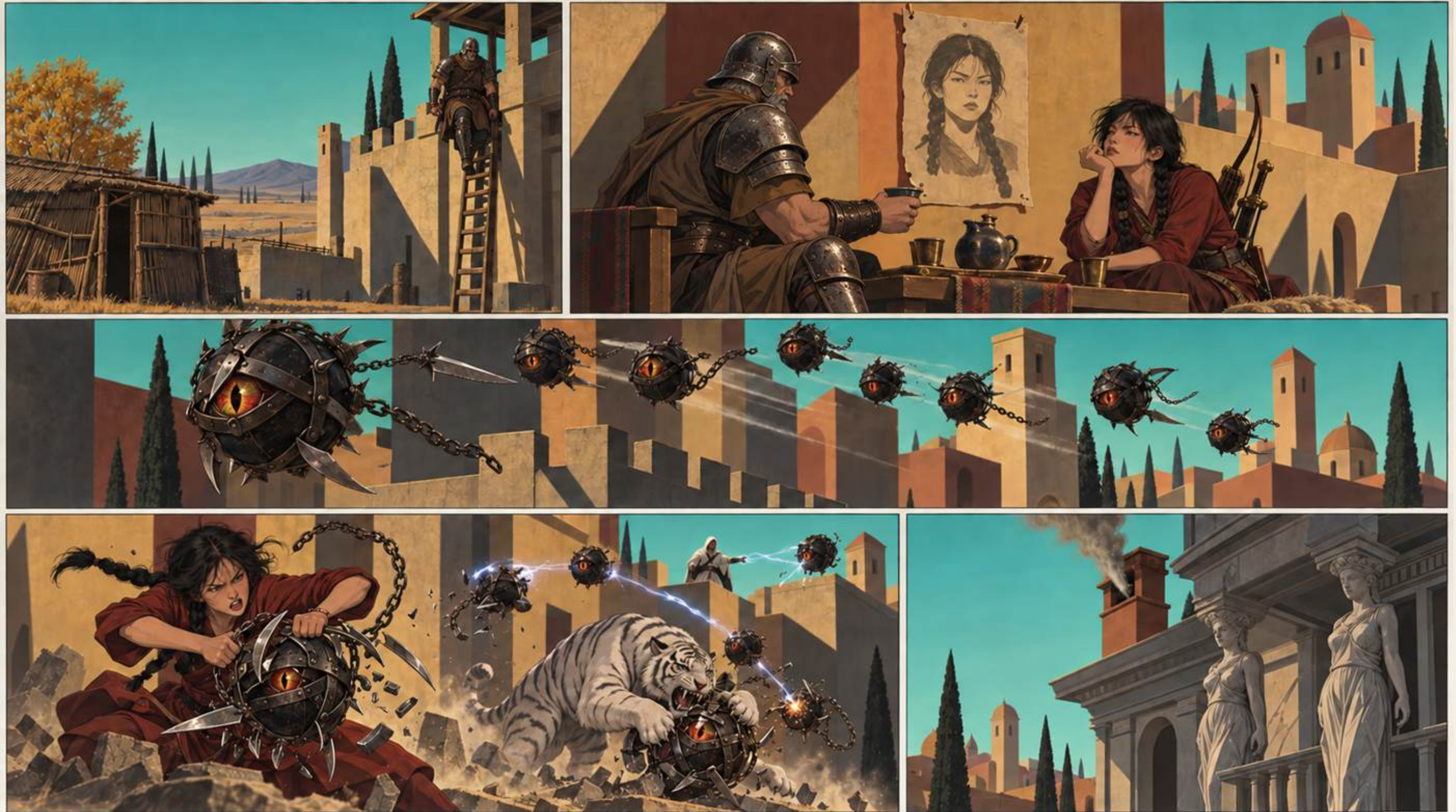
Este no es el lugar. O es exactamente este.



—¡Levantar las manos contra nosotros es levantar las manos contra el emperador!

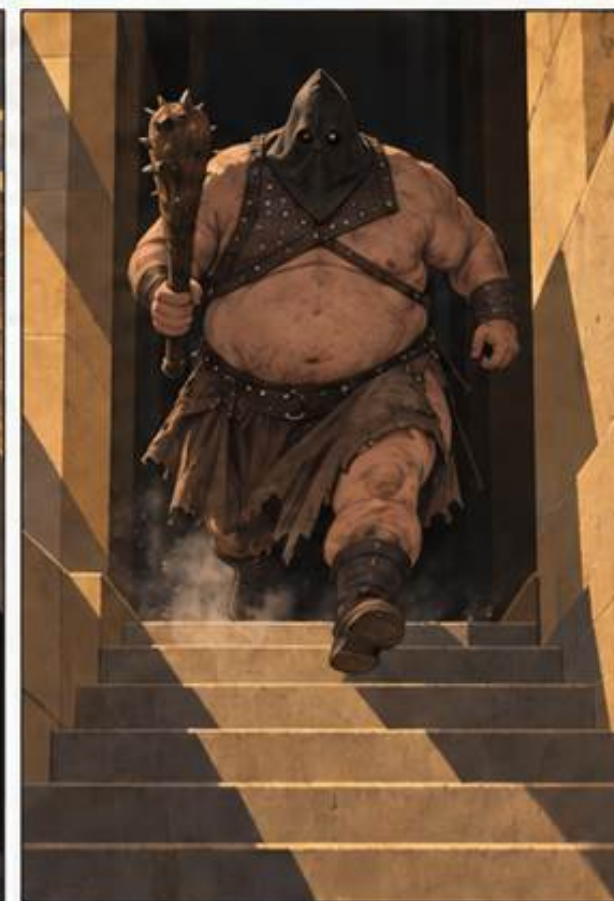
—Oh, confesión de parte. Anota.

Lugares que en secreto tributan a la sombra, mientras fingen adorar a Ares o a otro dios permitido.



—La mejor manera de acabar con el mal en esta ciudad es decapitar al gobernador.

Kytone augures: observadores. Criaturas infernales ligadas al plano de las sombras.
Sin evidencias, atacar a la protegida del gobernador es regalarle el conflicto.



Como si supieran que cuando la gente viene acá, viene para morir.

Abierta más de una vez por una mano ensangrentada; cerrada desde afuera.

La grabación se corta en plena llegada del verdugo.



"Los quiero listos para esta noche" — una voz de mujer que no era la del verdugo.

La ciudad está cruzada del oro al plomo. Ese es el misterio de su invisibilidad.

Transición editorial · Al retomar el registro, los prisioneros ya están libres. El desenlace del encuentro con el verdugo no quedó grabado en la sesión anterior.



Un poder chamánico de Moon River: el cielo sin importar el momento del día.

Traición y amor prohibido — una relación impropia que afectará al soberano.
—El gobernador está perdido. Creo que es el más peligroso que tenemos.



—La luz y la oscuridad deben estar en equilibrio, y ustedes han entrado donde no han sido llamados.

El conjuro no funcionó: el gobernador no es un humanoide.
Eso explicaba el león invisible, el lecho de tierra, la fiera.

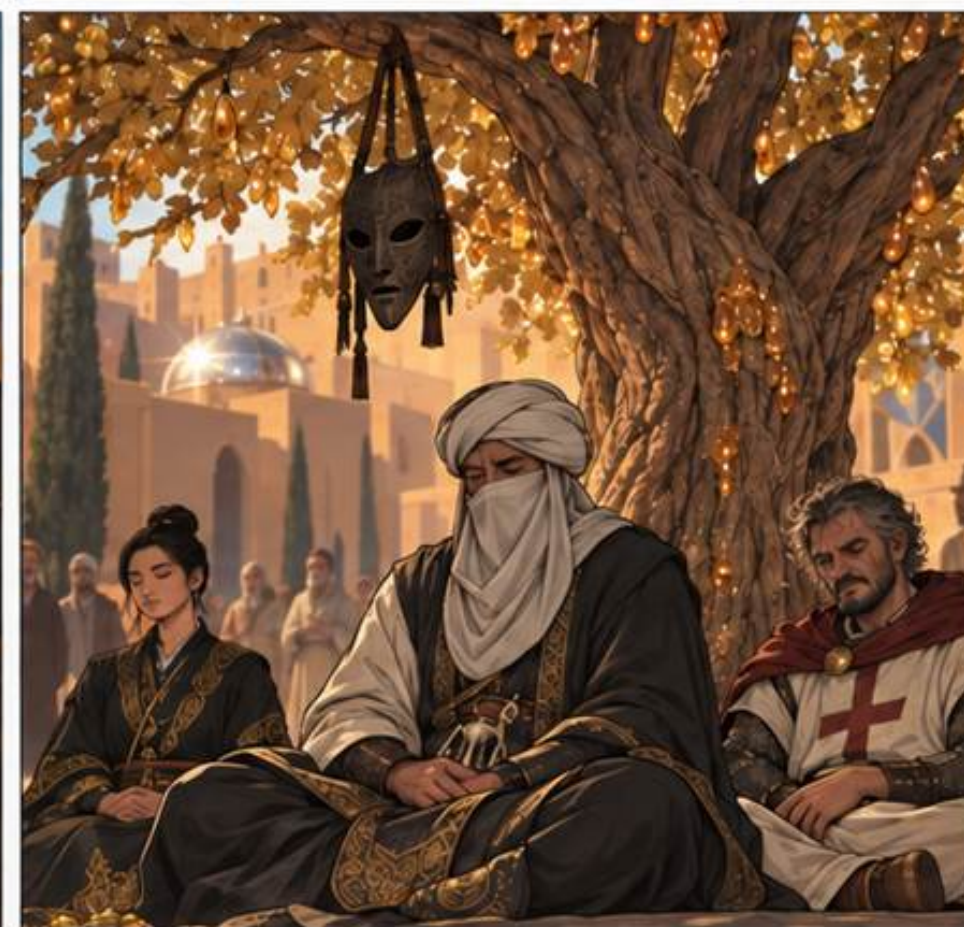


—Me avergüenza revelar mi nombre.

Seis preguntas por sí o por no. La tercera: ¿alguno de nuestros consejeros es traidor? — Sí.

—Por favor, mátenme. No quiero que me vean así.

Transición editorial · La siguiente sesión encuentra la ciudad intervenida y a la lamia cautiva. El final del combate anterior no quedó registrado; la crónica continúa desde este resultado conocido.



—¿Cómo no voy a saber el nombre de mi hija? La única vez que pude ponerlo por escrito fue en la hoja de tributo.

Deseo que Mirra quede librada de su condición de tributo; que esté libre de las sombras; y que Mirra sea Mirra.

Mirra, sea Mirra: no me dijeron otra cosa.



—Un poder legítimo es un poder legitimado por el pueblo.

—Entonces estamos en la sartén. —Mejor la sartén que el fuego: si podemos tomarla por el mango, mejor.

Rumbo: Isidora, la segunda ciudad, en la costa del lago de las profundidades insondables.



—Yo soy el Apocalipsis.

—Hoy es el día de la leucrota.

El ritual no es para favorecer a la ciudad: es para separarla de la existencia.

—Están muy finas las membranas entre los mundos.



—Tranquilos. Esto es por el bien del señor del lugar. Por el bien de Kirios.

El ojo mostraba a alguien que uno vio partir en su vida.

La dejan ir: podrá ser cazada en otro momento.



El duque no está en su tumba.

A Iriscan le sonó inequívocamente a la filacteria de un liche. Y adentro se adivinaba una única palabra escrita, que decidieron no decir en voz alta.

Starfata murió sin saber que la señal que buscaban era esto.



Al hombre que cabalga largamente por tierras agrestes le asalta el deseo de una ciudad. Finalmente llega a Isidora, la ciudad de sus sueños. Con una diferencia: la ciudad soñada lo contenía joven; a Isidora llega avanzada la edad.

En la plaza hay un murete desde donde los viejos miran pasar la juventud. Los deseos ya son recuerdos.



—¿Ustedes no son del Gran Khan? ¿No tienen miedo?

Quería cruzar el río para morir donde hay que morir: el cementerio de elefantes y rinocerontes de la isla.

—Uno se tira, o caen todos. Así es la ley.



—El Khan es parte del problema.

Servían a la Reina de los Mundos, la Reina Virgen: Astrea.

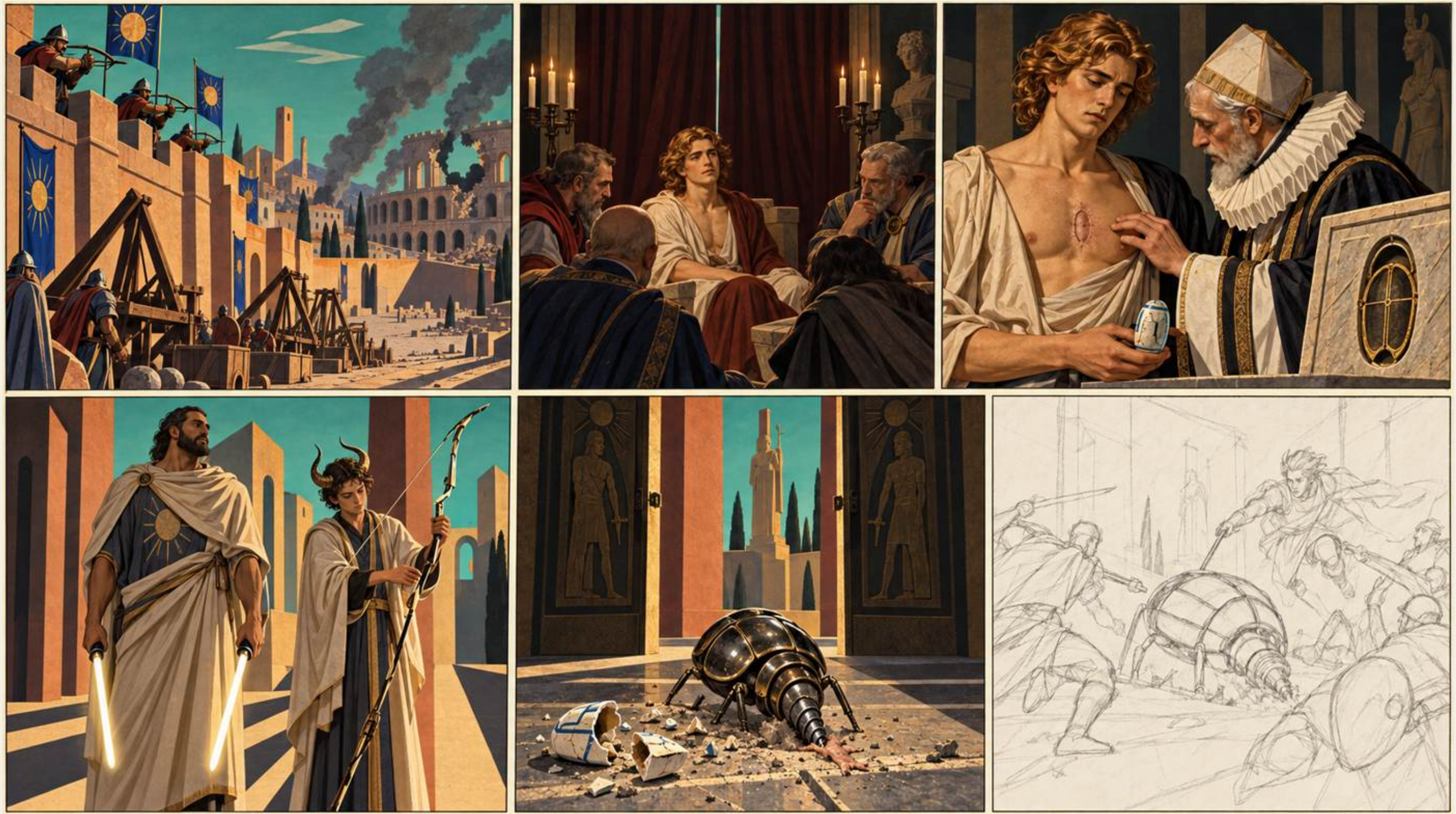
—Devuelvan a los prisioneros o comenzaremos el bombardeo mañana.



Sobrevivir fue el premio.

—Me rindo (en acro).

Le confiscaron su espada inteligente, y le dejaron una marca que no responde a la detección.



Quedan doce horas hasta el primer plazo del enemigo.

—Si es verdad que aquí hay Zinmitsli, este mundo está condenado.

—¡No lo toquen!

Transición editorial · El ataque del escarabajo comienza, pero el registro se vuelve intranscribible. La última viñeta en lápiz señala esa laguna: no establece quién venció.



—El que me pisoteó durante los 1200 años fue tu maestro: Barbatos. Primero se llamó Marcos el Mago.

—Yo solamente quiero ver una última vez a mi hijo antes de partir.
Debajo duerme un antiguo guerrero de la oscuridad absoluta. En un rato se va a levantar.



—Todo lo que ustedes piensan es al revés. Mi hijo me porta con toda la sabiduría de ser mi emisario: él no es un emisario del Gran Khan, es MI emisario.

—Yo soy el hijo de Apolo.

—Respeten el 1, el 2 y el 3, la dualidad y la trinidad. Acepten a Barbatos tres veces, o perezcan.



—El frío hálito gélido de los no creyentes: digan Barbatos tres veces y serán perdonados.

El sumo sacerdote no detectaba como maligno. Y era esto.

No quedó nada.

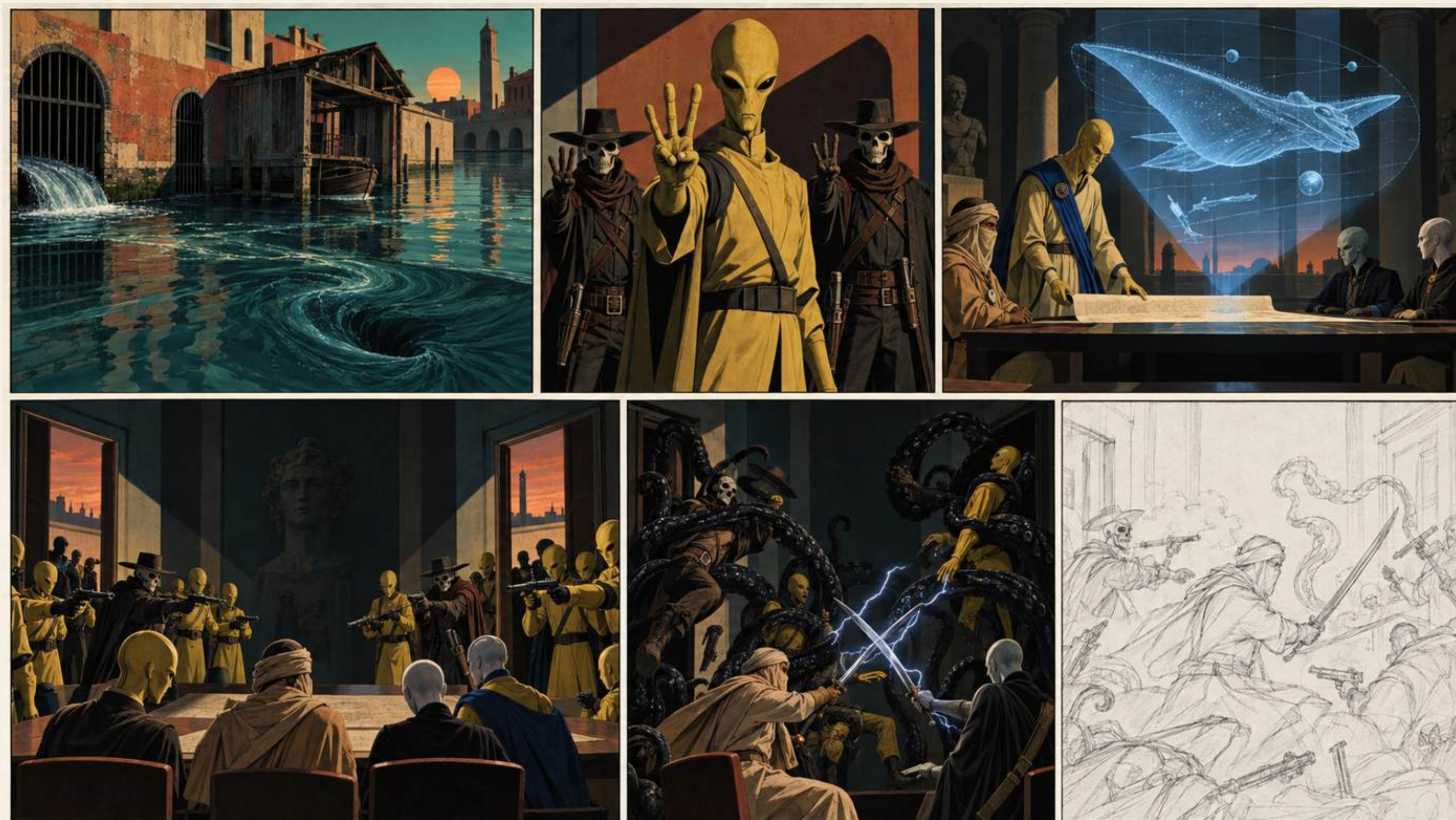


Es también el lugar donde, cuando el forastero está en duda entre dos mujeres, siempre encuentra a la tercera.

Los deseos ya son recuerdos.

—Ustedes tal vez logren que un recuerdo vuelva a ser un deseo. No lo sé: depende de lo que hagan.

Transición editorial · La figura del joven Kirios es una evocación de su pasado. No está físicamente junto a los viajeros: el atardecer enlaza la ciudad presente con su memoria.



Mientras más hondo nos metemos, más nos alejamos del mundo en el que estamos.

—¿Entienden lo enorme que es?

—Bien. Háganlo, y no destruyan este lugar. Si ustedes fallan, lo destruiremos nosotros.

Transición editorial · El parlamento desemboca en traición y contraataque. La grabación se interrumpe antes de resolver el enfrentamiento; la viñeta en lápiz conserva ese límite.



De Dorotea puede hablarse de dos maneras.

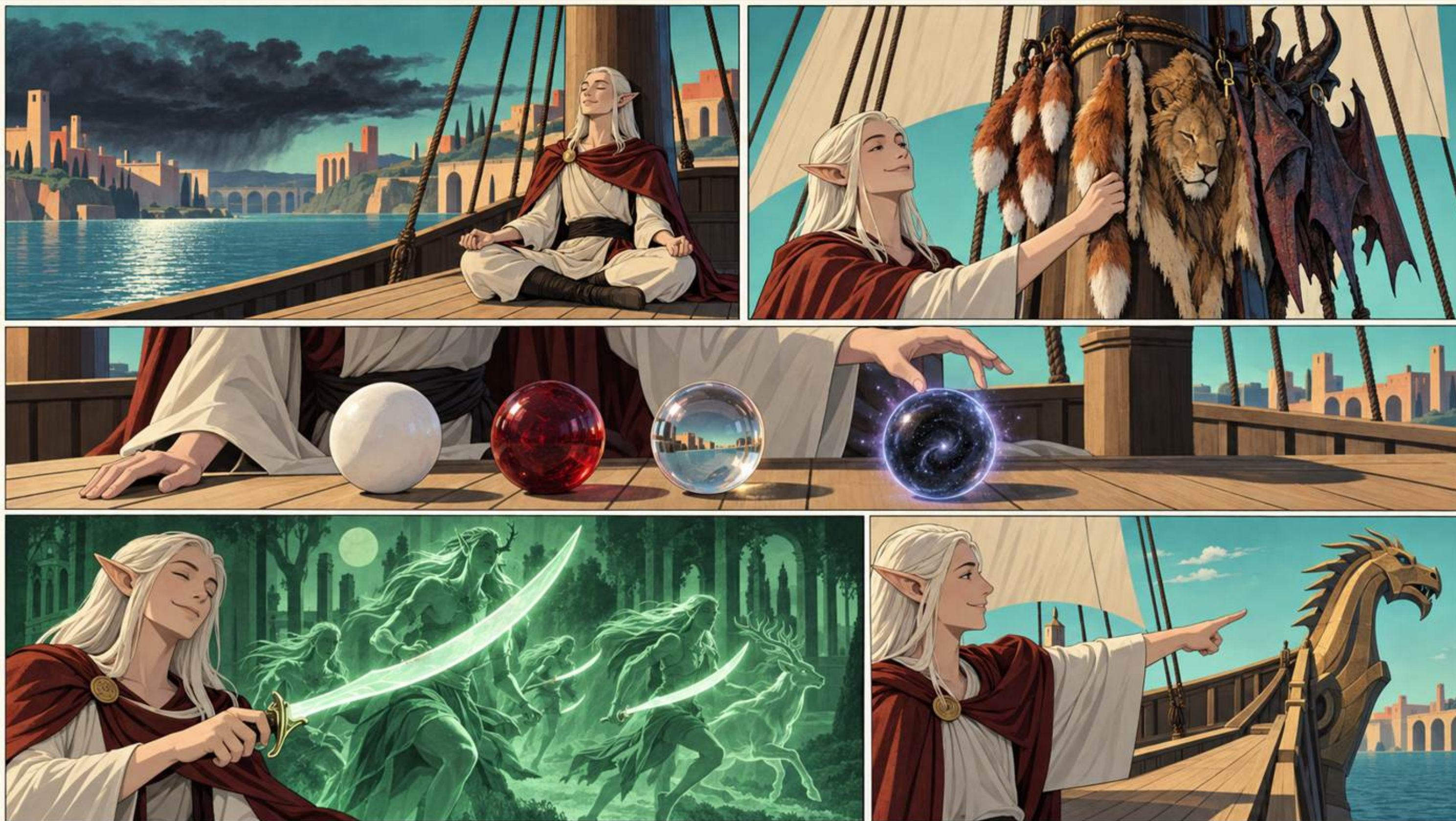
Sintió que no había bien que no pudiera esperarse de la vida.

Años después comprendió que aquella mañana se le abrían muchos caminos, y ese fue solo uno.



No hay hombre más sedentario que el marino: lo único que nunca se mueve, de alguna manera, es el barco.

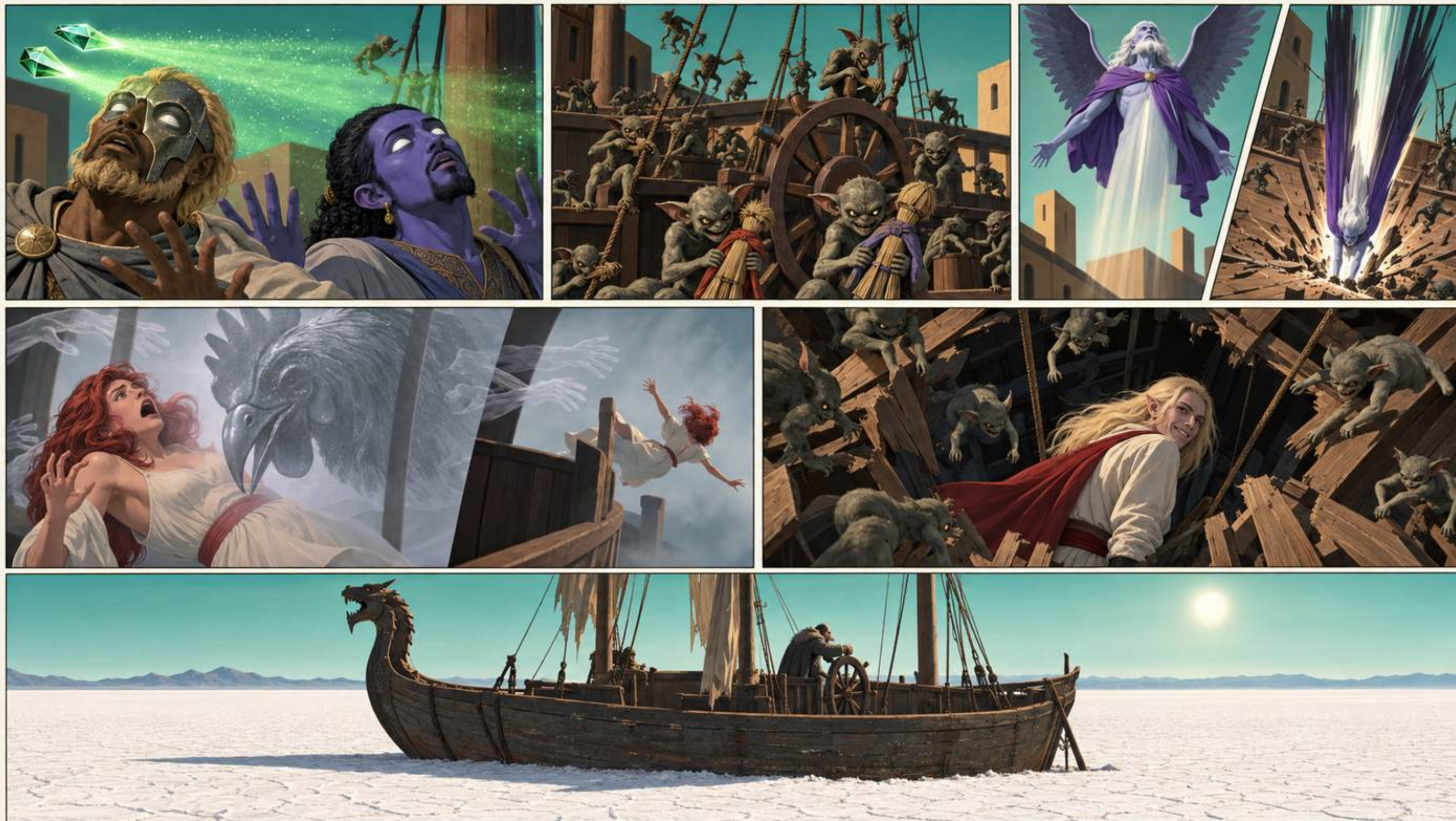
—¿Quiere que me encargue? Aquí hay que matar. —A nadie. Sin sangre.
Nadie más preguntó demasiado.



—¿Vosotros quiénes? —Los Cazadores.

—¿Es un cazador usted? —¿Yo? No. Solamente un scout.

—Nos vemos a la noche.



—¿Cómo supieron que casteaba, si no hago componentes? —Llamalo casualidad.

No está bueno ser ciego en este juego.

Y algo peor: no están los marineros.



—Yo solamente soy lo que Dios quiera que sea.

Su primer recuerdo es haber llegado a la ciudad hace veinticinco años.

—¿Dónde están los reyes magos?

Transición editorial · Elipsis: del viaje y las actuaciones en Dorotea pasamos a otro desierto. No se atribuye el cambio de lugar al estadio.



—Un preste. Así me llamaban antes, pero no es mi nombre.

Su iglesia funciona como tapón: la puerta al infierno no puede atravesar el recinto.

Las decisiones de uno nunca bastaron; ahora son tres.



Es cruzar y querer ir más alto que Dios.
—Yo siempre llevo a destino, como las cartas.

Mataron a un pit fiend. Esa noche una fuerza extraña les regaló un descanso completo — otra noche, como Dante.

Transición editorial · Orden editorial cotejado: la batalla de la Ciudadela precede al vuelo de los abishais.



Los abishais volaban escribiendo: tenían a la mujer en los Pozos de Azharul.

Si estás en el infierno, eso es el paraíso.

—Vas a tener el derecho de montarme.



Para ganar primero hay que perder algo.

—Por cada persona que mates, intencional o no, vas a plantar un ciprés.

Él, que nunca pudo ser un héroe para su familia, se hizo partero de este niño.

Aquello fue como la fundación de Teodora.

Transición editorial · Mientras tanto: la visita a Dis y el parto asistido por Luca ocurren en lugares distintos.



La esfera mostraba día a día, como capítulos de una serie, lo que les sucedía a sus compañeros.

Hace mil años, Santa Dorotea de Capadocia y sus hermanas fueron quemadas por un verdugo. La ciudad se llama Dorotea por la mártir.

Al séptimo día no descansaré.



Fue un villano en el primer layer, un hombre de gloria en la ciudad de hierro, y ahora, atravesadas la edad de bronce y la de hierro, llegaba como señor del oro.

La multitud lo aclamó: AURO. El Auro Invictus. Aureliano. Y también Soter: el Salvador.
—¡Ya no somos más Dorotea! ¡Somos Tyr!



—Ya avisamos a los que pueden salvarse. El fuego que lloverá consumirá a los pecadores.
No son malvados — para desconcierto del paladín.

En esta Babilonia primigenia se repetía la primera pelea: Marduk dorado contra el primer dragón.



Dorotea es la ciudad del deseo no cumplido; y el deseo elegido fue, otra vez, la memoria.

—A partir de ahora sos un Freeman: fijate bien qué hacés.

La ciudad quedó redimida — sin sangre, por el cumplimiento del deseo del primer caminante.



—La orden vino de arriba.

—¿Por qué lo juzgás? —Por ser quien es.

—¿Saben cuál es el verdadero oriente? Arriba.

El capítulo se llama "Adiós a los consejeros".



Inútilmente, magnánimo Kublai, intentaré describirte a Zaira, la de los altos bastiones.
La ciudad no está hecha de esto, sino de relaciones entre las medidas de su espacio y los
acontecimientos de su pasado.

...del usurpador, de quien se dice que era hijo adulterino de la reina, abandonado en pañales allí
en el muelle.



—Tranquilo, hijo adúltero. Solamente quiero la unidad y la prosperidad de este reino subterráneo.

—¿Su padre? Está muerto. Lo mató él.

La mesa ya lo nombraba sin máscara: Lord Soth, el señor de la sota.

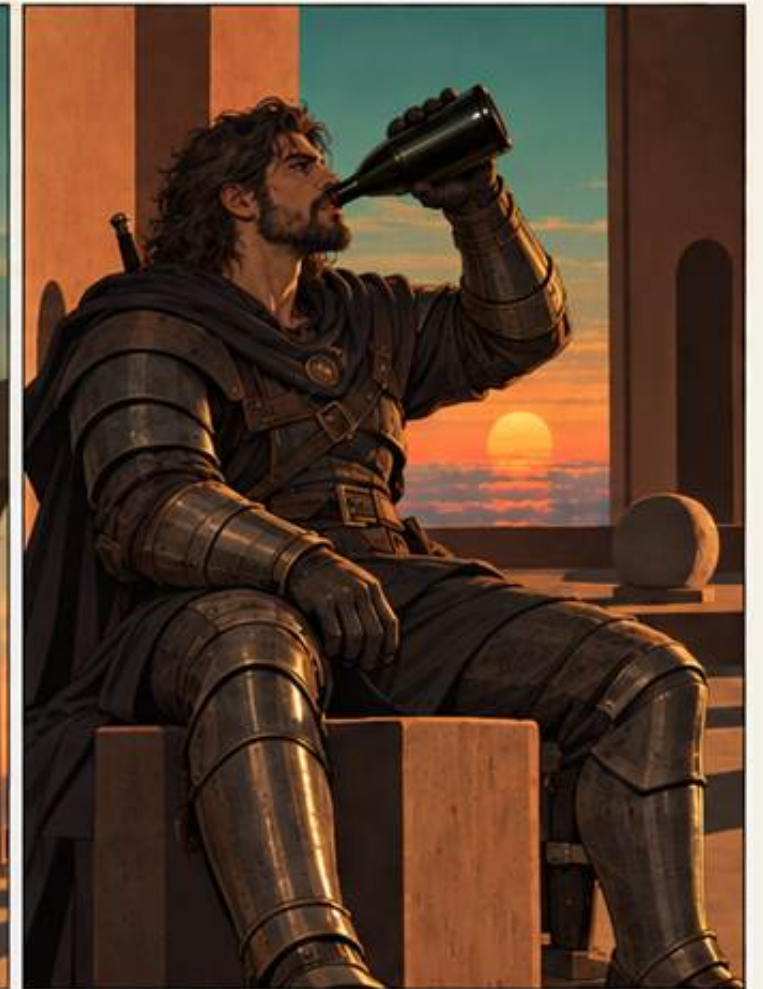
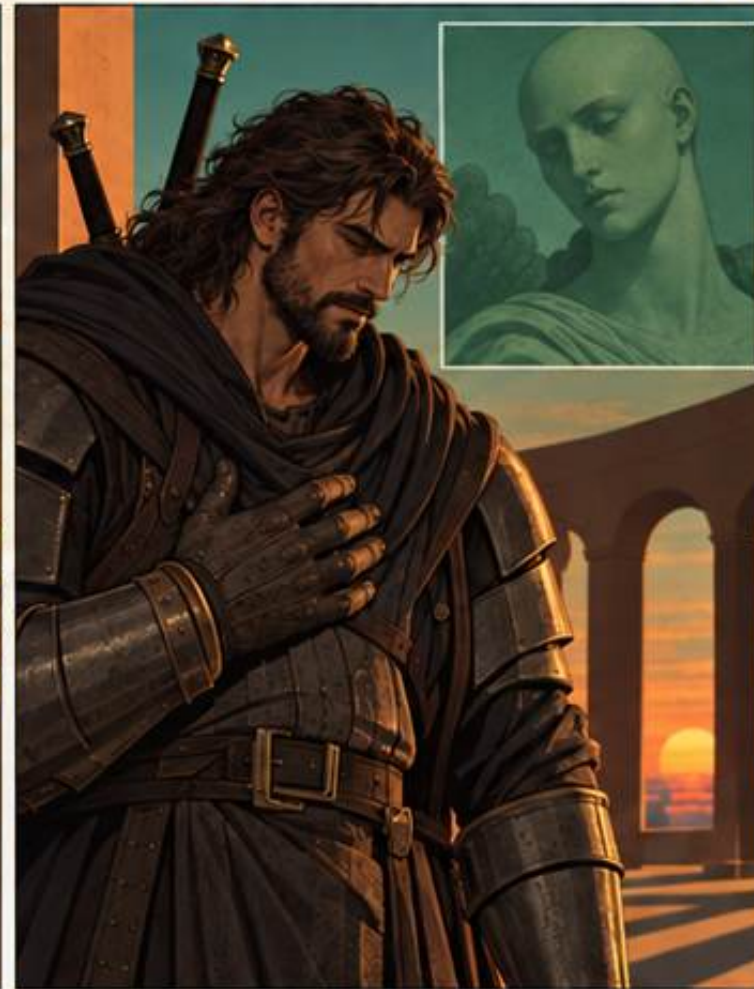


—Nadie escapa del destino.

El texto se estaba ejecutando línea por línea.

"Estamos cumpliendo la profecía", dijo la mesa: el libro hablaba de la cañonera.

Su cuerpo quedó colgado en Zaira; su chispa, en la linterna de los viejos.



—Nosotros no tenemos tráfico aéreo en el imperio.

—¿Qué hay allá atrás? —El Castillo del Prisma. —¿Quién está ahí? —Mío. Ahora soy mío.

—Lo importante es que vos sepas que eso todavía no pasó.

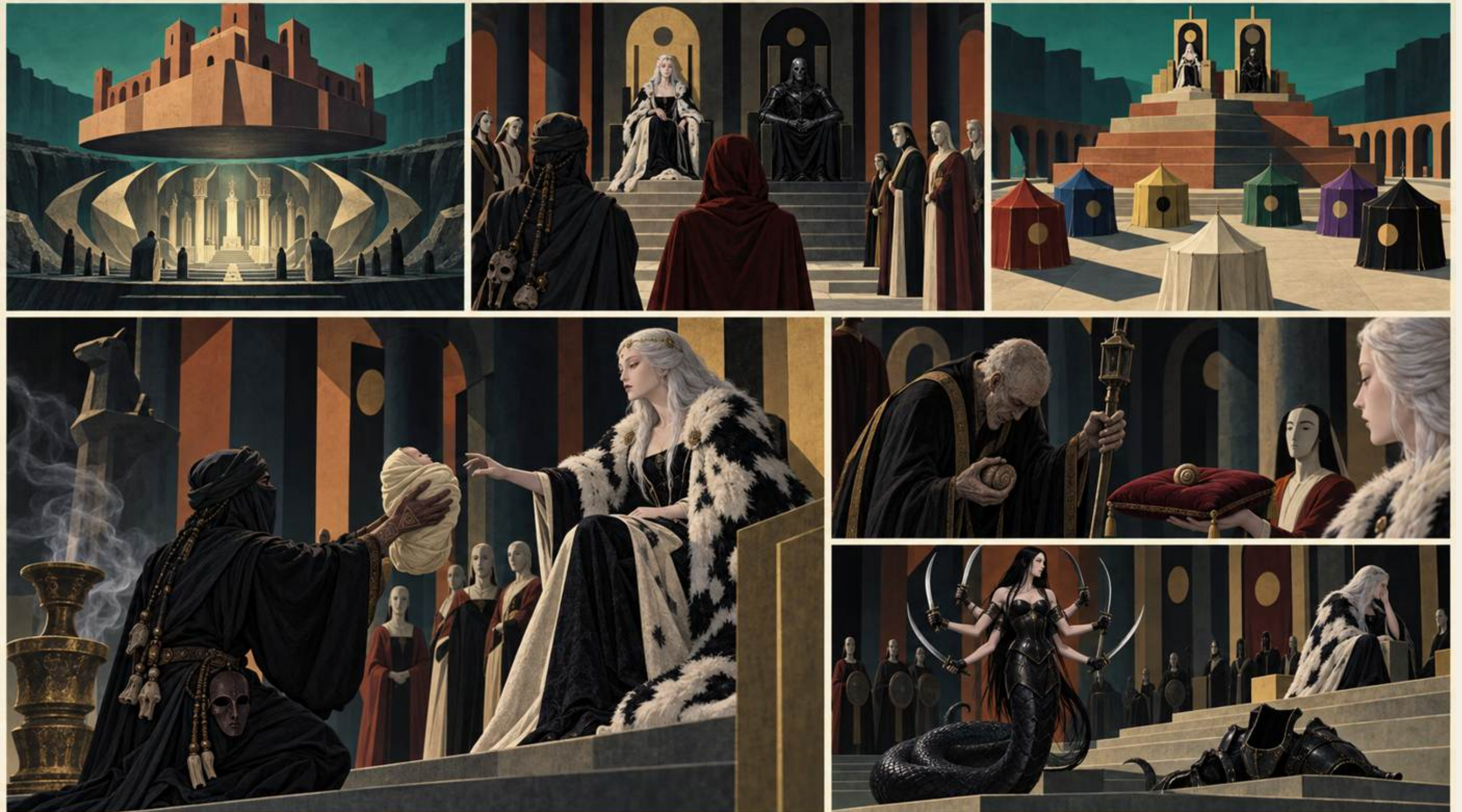
Transición editorial · La llegada ocurre al atardecer. La advertencia sobre lo que todavía no pasó se amplía a la mañana siguiente.



—¿Por qué mataron a mis cambions?

—Ya que me llamaron tres veces, a tres me llevaré.

—Se llevó a uno que valía por tres.



Era como si hubieran llegado antes de su primera venida.

—¿Acaso tú eres el padre? No recuerdo haberte visto jamás en mi lecho.

—El que desenvaina la espada, que lo haga por una razón: que mate o muera.



Seis carpas, seis defensores, seis cristales — y la torre central por conjurar.

—El hombre solamente es libre cuando juega.

Cinco gemas de seis.

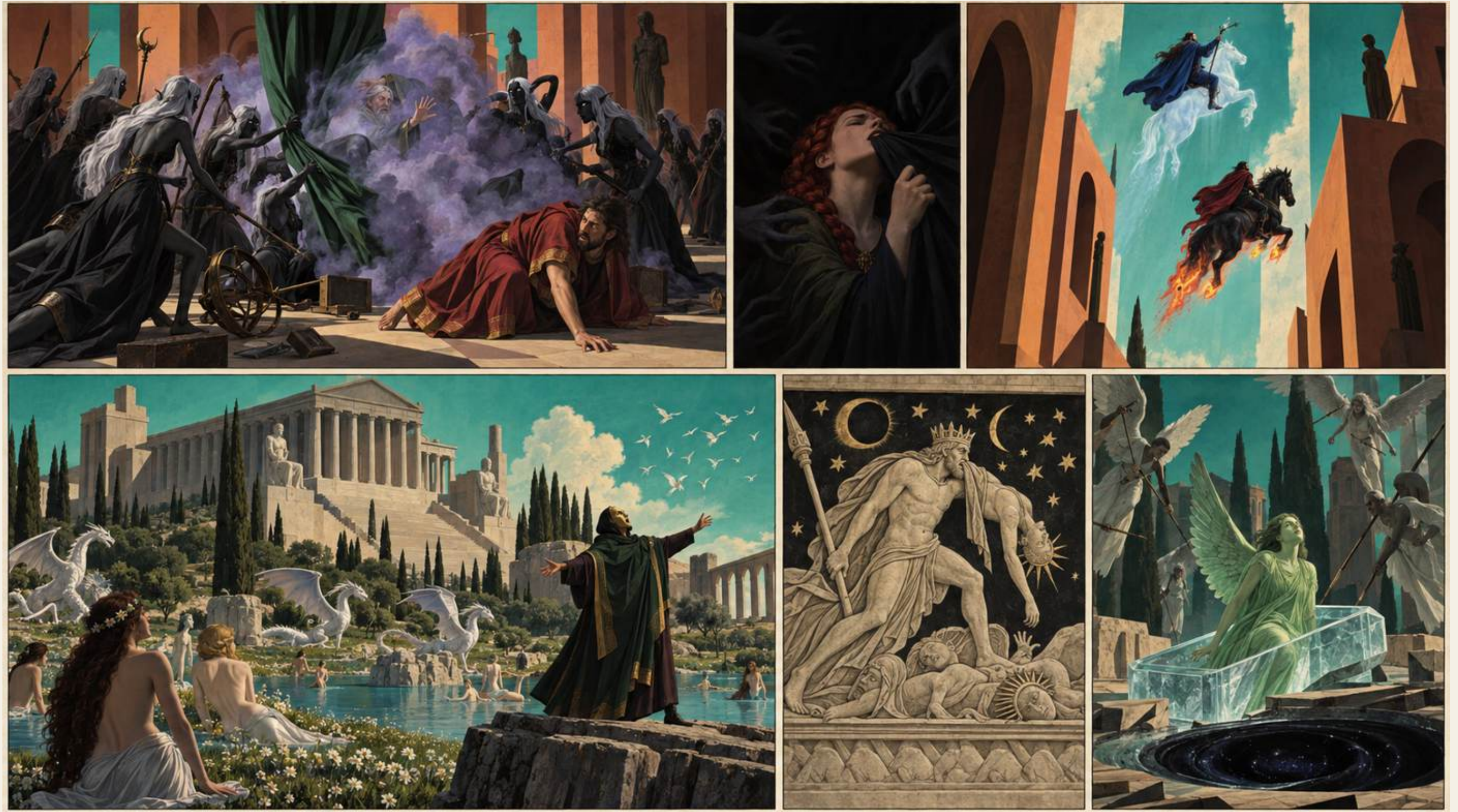


—Ella es Sara y yo soy Tustra.

Los dioses han muerto; la oscuridad se los comió. Es hora de los superhombres.

—El hombre es una cuerda tendida sobre el abismo, entre el gusano y el superhombre.

—¡Bro!

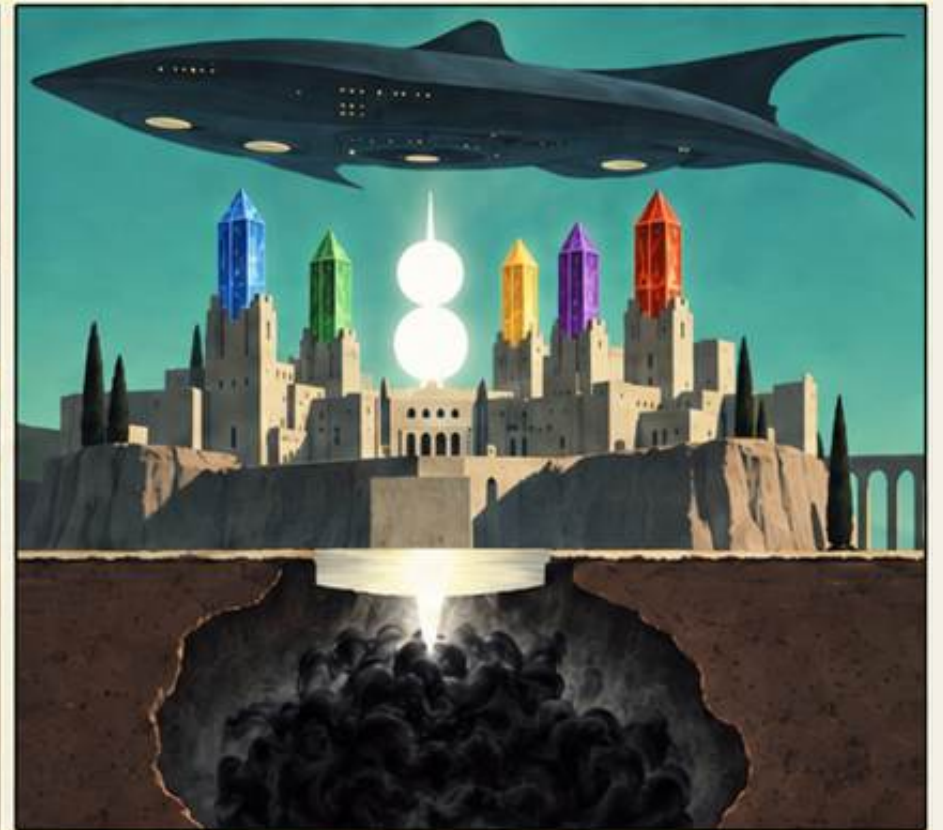


—Sentís ganas de morir.

Los dioses más grandes fueron comidos en el desafío del Erebo.

Diplomacia 61 contra dificultad 60. Y la moneda del azar salió 1. No vino nadie.

Transición editorial · El friso del himno es una evocación poética superpuesta a la acción; no introduce otro acontecimiento en el viaje.

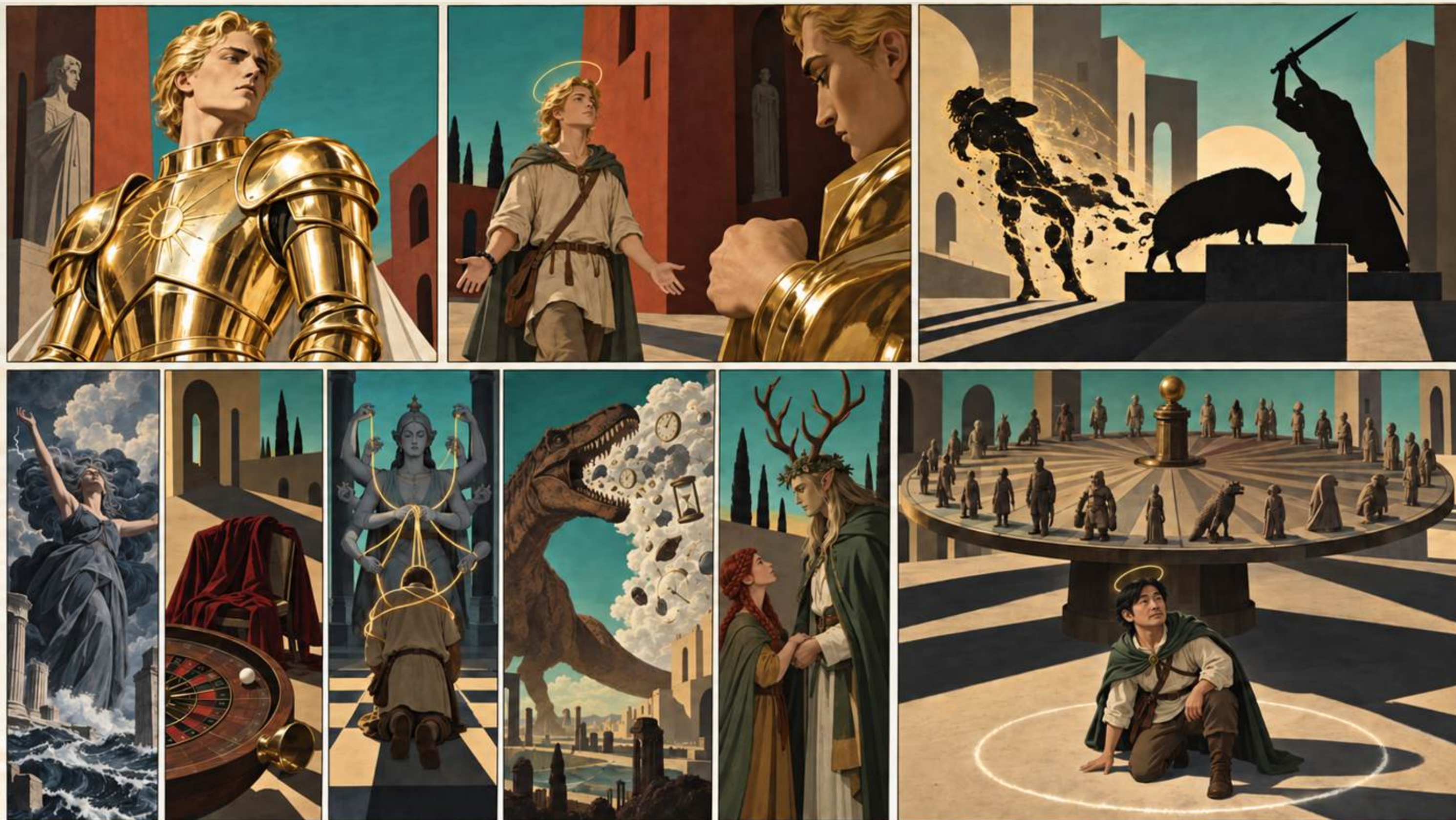


Ganar las gemas siendo locales es servir a la sombra. La vez pasada ganamos 5 a 1 — y perdimos.

No hay nada peor que la rivalidad mimética de aquel que es un gusano pero quiere ser Dios.

El plan: perder a propósito.

Transición editorial · El gusano aparece como visión de Sisi. Pérsico permanece sin el brazalete de los demás.



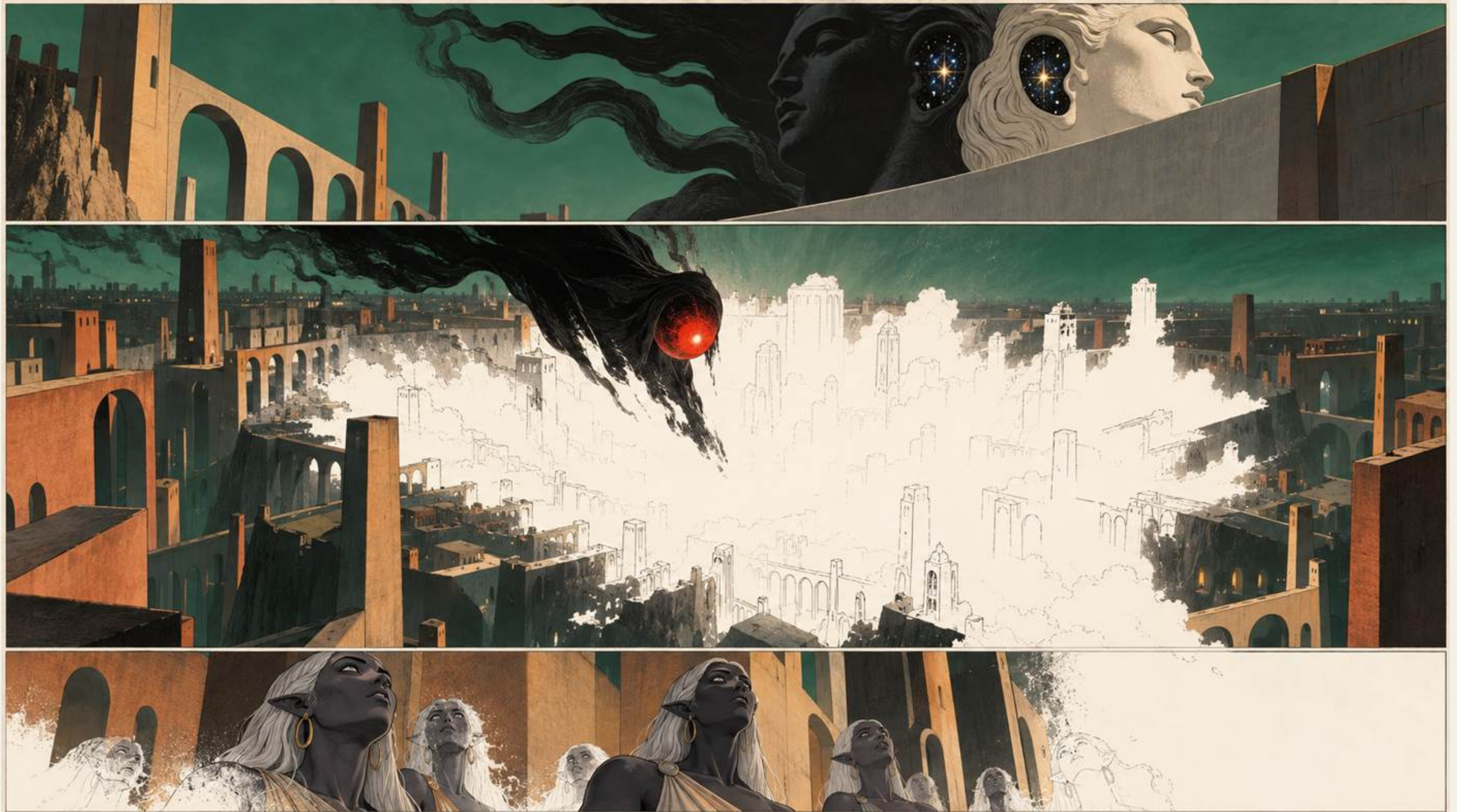
—Eres malvado. Solo voy a extirpar el mal. Arrodíllate.

—A mí me transformaron en chanco y me cortaron la cabeza.
El canon dice que todos van de la oscuridad a la luz.



El cármico no vota: le cede su gema al recién reencarnado — que elija él, que ya pasó la prueba y fue liberado de la oscuridad.

"Rompan el ciclo; sean superhombres." / "Vení con nosotros a destruir el gusano."
Y entonces, el que había sido purificado, decidió: —Olivión.



¿Viste cuando tiran la bomba at3mica? Un ser de oscuridad que lleva dentro una esfera de aniquilaci3n viva.

Abajo murieron todos.

La gente est3 en una oscuridad que ni siquiera es c3clica. Es el fin.



—Los que quieren, a partir de una forma de oscuridad, surgir hacia la luz, pongan aquí la cabeza.

—Yo ya estoy en la luz: debo ir a la oscuridad.

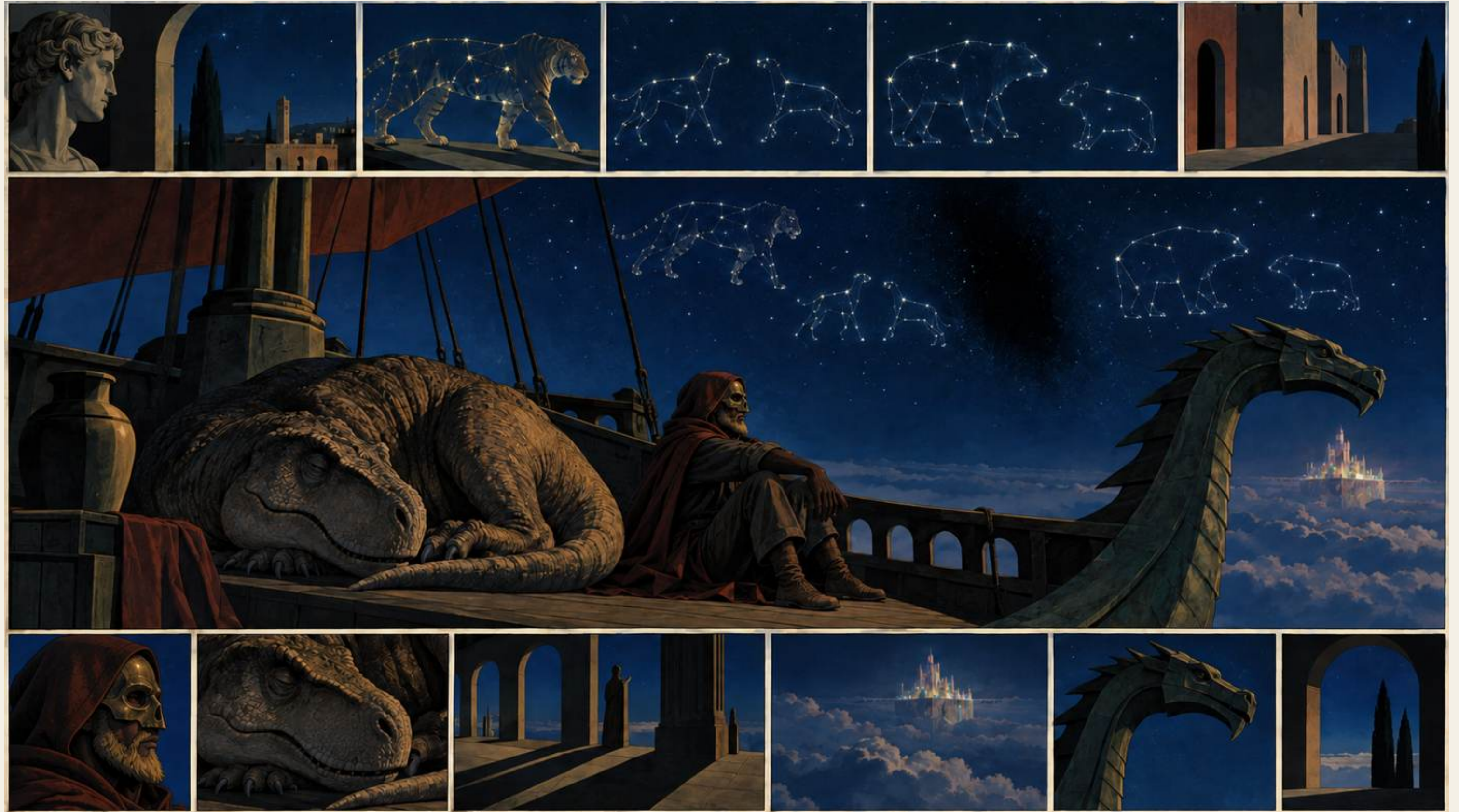
El que fue de la oscuridad a la luz ya no está tomado por la sombra.



—Perdió el ciclo. Hubo una especie de entropía que se comió a sí misma, que se comió lo que fuera ese gusano — que nunca lo vieron.

—Paladín genocida.

Madre locura, chicos. Se terminó Zaira. Estuvo duro, lo sé — pero no todas las ciudades eran así. O tal vez sí.



El cielo sin importar el momento del día.

El hueco entre las estrellas era apenas más grande que antes.

Fin de la primera temporada: las ciudades y la memoria, las ciudades y el deseo.

Transición editorial · Coda visual editorial: reúne imágenes y formas recordadas del viaje. No documenta una escena literal posterior a las reencarnaciones.



—Los lugares se han mezclado: Cecilia está en todas partes.

Él era el pastor fiel a Dios con su rebaño, dando vueltas por una ciudad que no termina de ser ciudad.

No sabía cuánto tiempo llevaba allí, viviendo como un eremita perdido.



Una figura atravesó el aire muy alto, como un águila. Y una espada cayó del cielo.

Fue como si la espada hubiera cortado, al caer, parte del hechizo.

Ha pasado mucho tiempo desde que Luca aprendió ese dialecto: por lo menos 190 años.



Es la época en que entre los alemanes nace el verbo Florenzen: la ciudad del gasto, el desenfreno, el lujo.

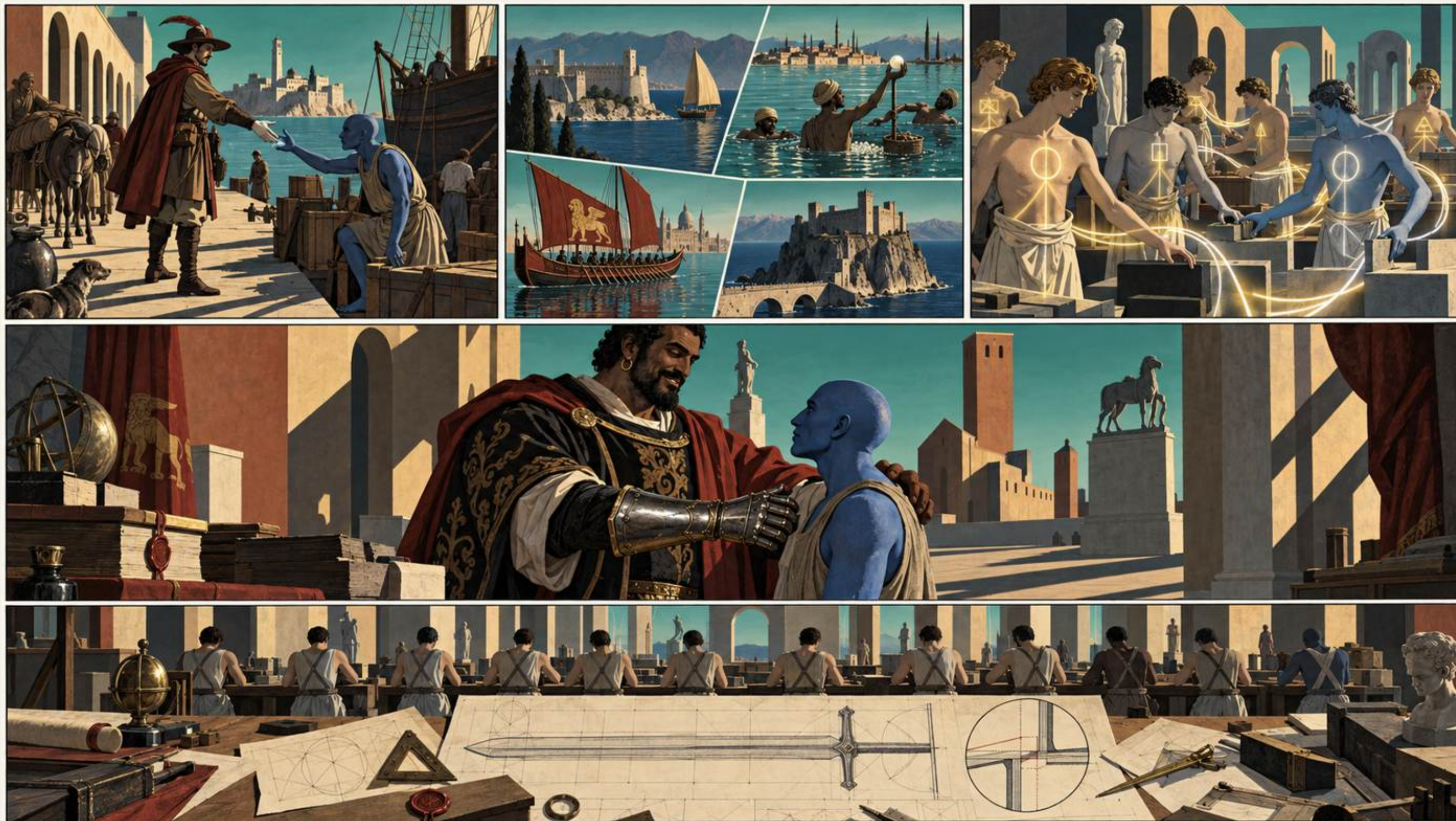
—Vengo de escaparme del yugo de una filosofía que era muy pesada. Creo en la libertad individual y la potencia del hombre.

Era lo que Ferrato quería oír.



—Su padre hizo pactos con quienes hay que hacer pactos. Uno no fue suficiente: tuvo que entregar a dos.

De la caverna no se sale: quien nada hacia afuera olvida a dónde iba y vuelve.
La serpiente es muchas cosas. La llaman el Triple Rey.



Graz, que mandó a matar a Primus, era quien lo ayudaba a recobrar la memoria.

—Harás que ese nombre sea famoso.

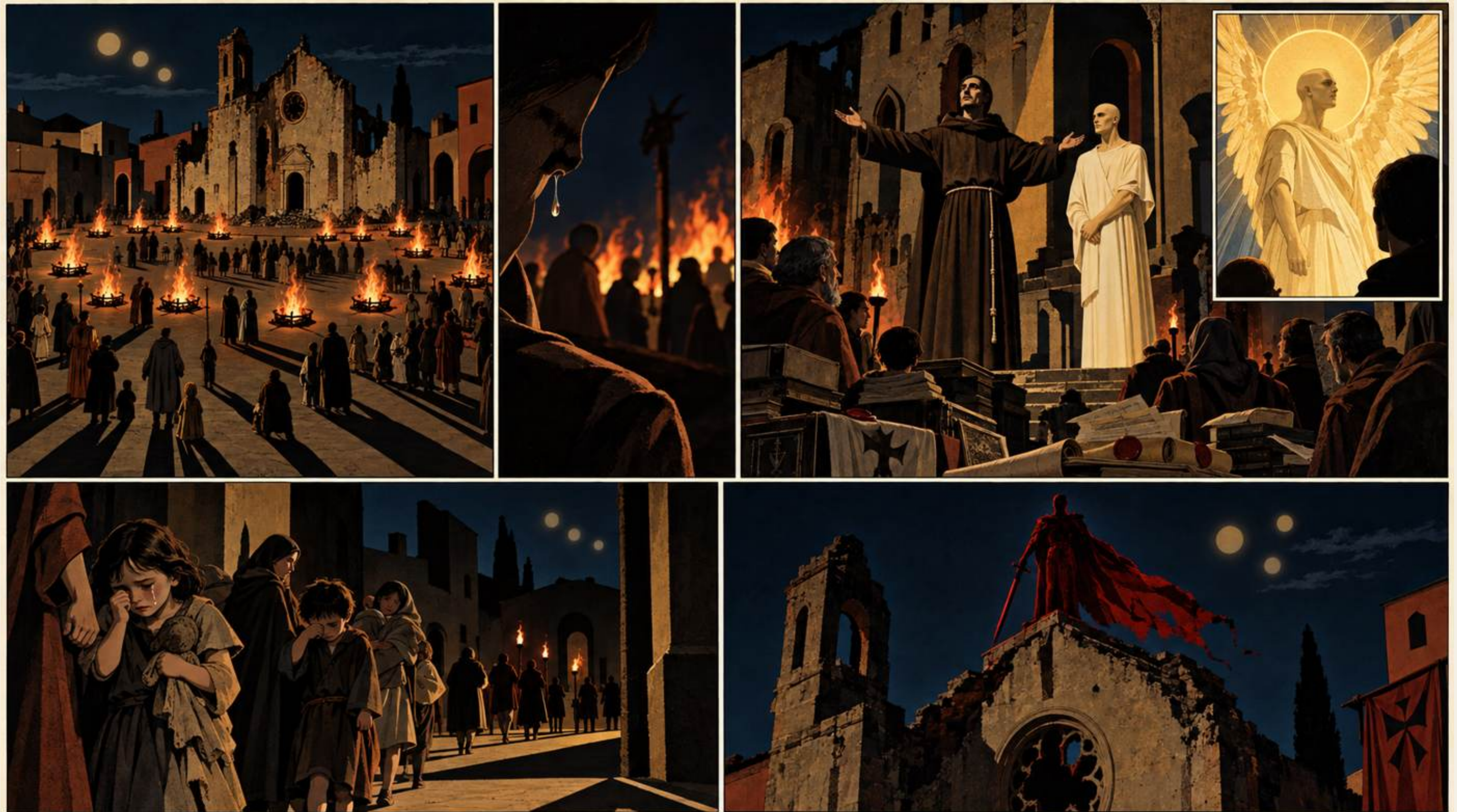
A Ludovico le interesaba tanto que el asesinato se pudiera hacer como poder abortarlo.



Unos dicen que el nombre es la negación de Dios; otros que al contrario: el nuevo Dios.

El equivalente medieval de un bar de asesinos.

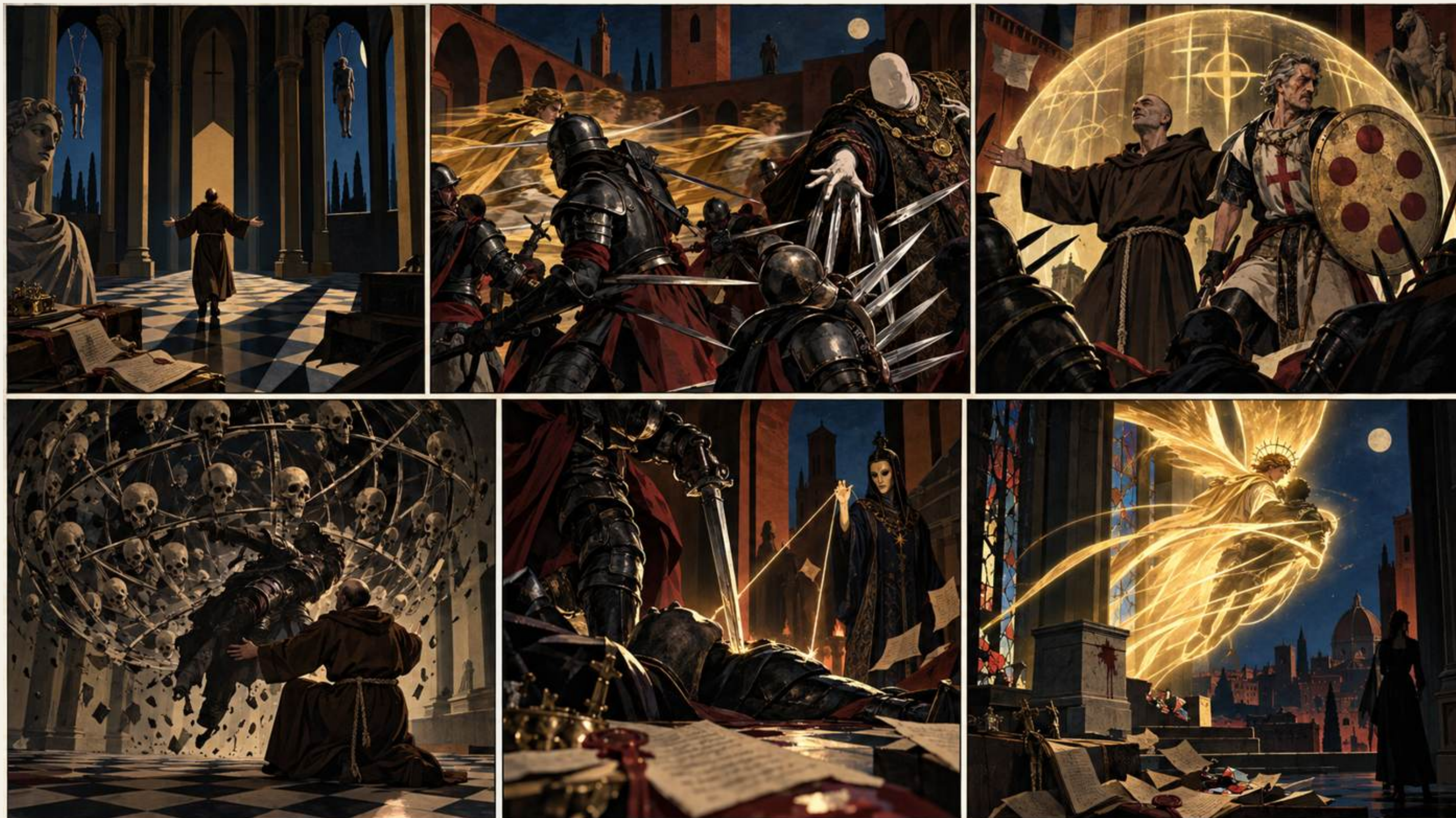
—Este hombre es el único guía que tenemos.



El infierno de los vivos no es algo por venir: hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días.

Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo.

La segunda: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio.



—Lamentablemente te vienen a asesinar. Pero tu legado puede seguir.

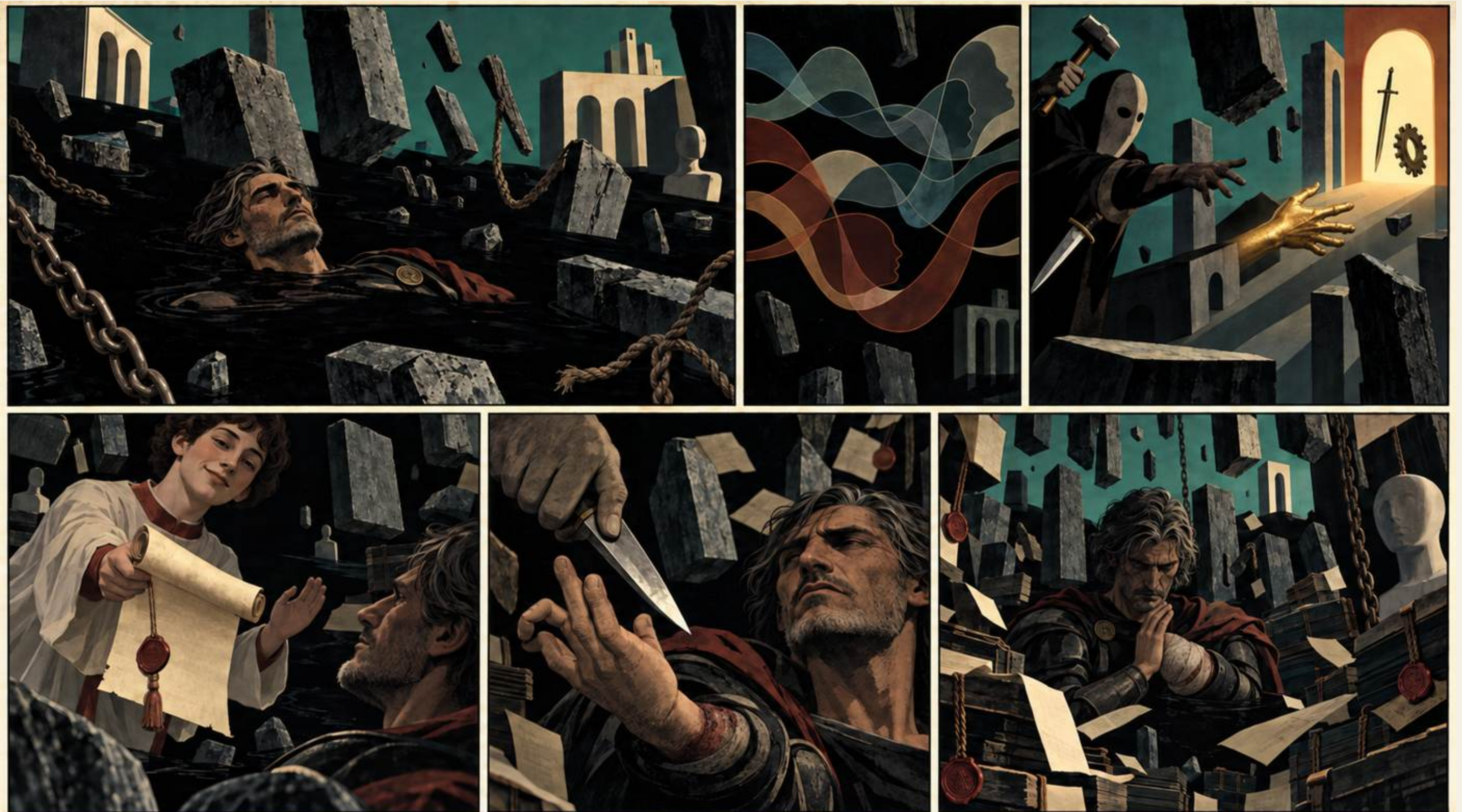
—Vos no sos digno. —¿Quién dice ser digno o no?
Mataste al objetivo equivocado.



—Eso no es Coyote. Es un vacío. La sombra formó a su alrededor algo que parecía real.

El vacío es su único alimento.

—Ustedes son armas acá; armas de otras fuerzas.



¿Qué es el mundo cuando no hay percepción? ¿Existe el tiempo sin percepción?

Condotto significa contrato.

Sus cosas, le dirán después, son consideradas ahora reliquias.



—No puedo arriesgar mi persona. Y de ese lugar no se sale.

—Ustedes manejan los negocios; yo manejo los códigos.

"La plata se recupera", dijo Luca. "Las cosas se recuperan."



En Melania siempre continúa el mismo diálogo: los interlocutores mueren y son sustituidos, y los papeles se redistribuyen.

Cada rol lo cumple un tipo de demonio, que toma los cuerpos de las personas como títeres hasta vaciarlos.

Las ochocientas "prostitutas" de Ludovico eran sus chicas.



Mors acerba, fama perpetua: la muerte es amarga, la fama perpetua.

—¿Un vampiro puede tener hijos?

A algunos se les caía la nariz: "está llegando el mal francés".



El Juicio es la salida del tiempo cíclico.

—¿Cuál es el destino del pueblo de Milano? —Enriquecerse o perecer.

Los otros tres quedaron con la corona, el cetro y la balanza.

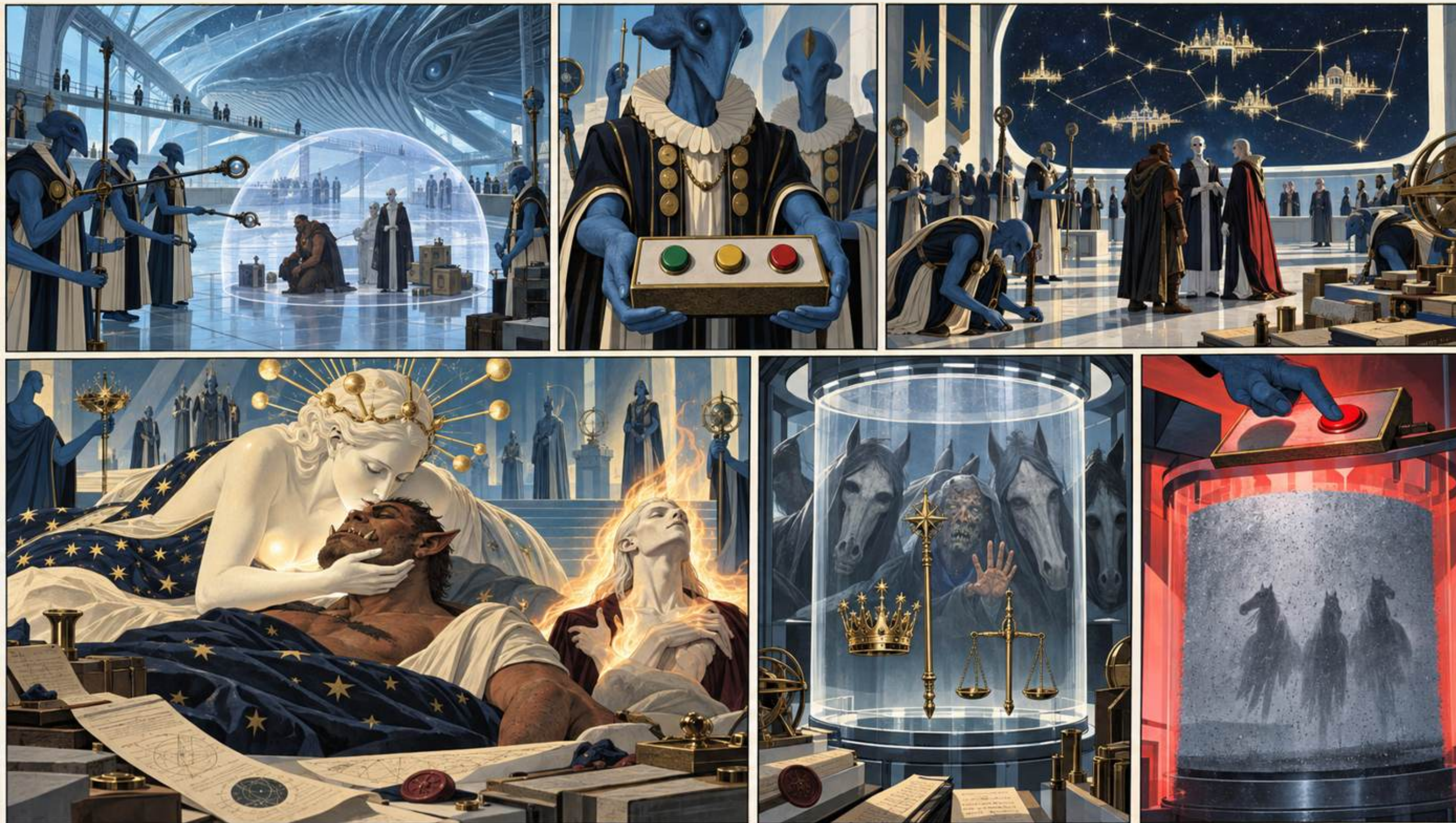


—¿Querés guerra?

—No se lo puede matar: es una realidad más allá de ésta.

—Si mantenés el control de este castillo, perdonamos esta plaza fuerte.

El Apocalipsis está en Italia.



—Bienvenidos al Reino de la Estrella.

—No te favoreceré. Te convertirás solamente en una enfermedad, y no en el fin del mundo.

—Ustedes estaban haciendo cosas importantes. Vuelvan al rumbo.



¿Cómo evitar la guerra sin hacerle la guerra?

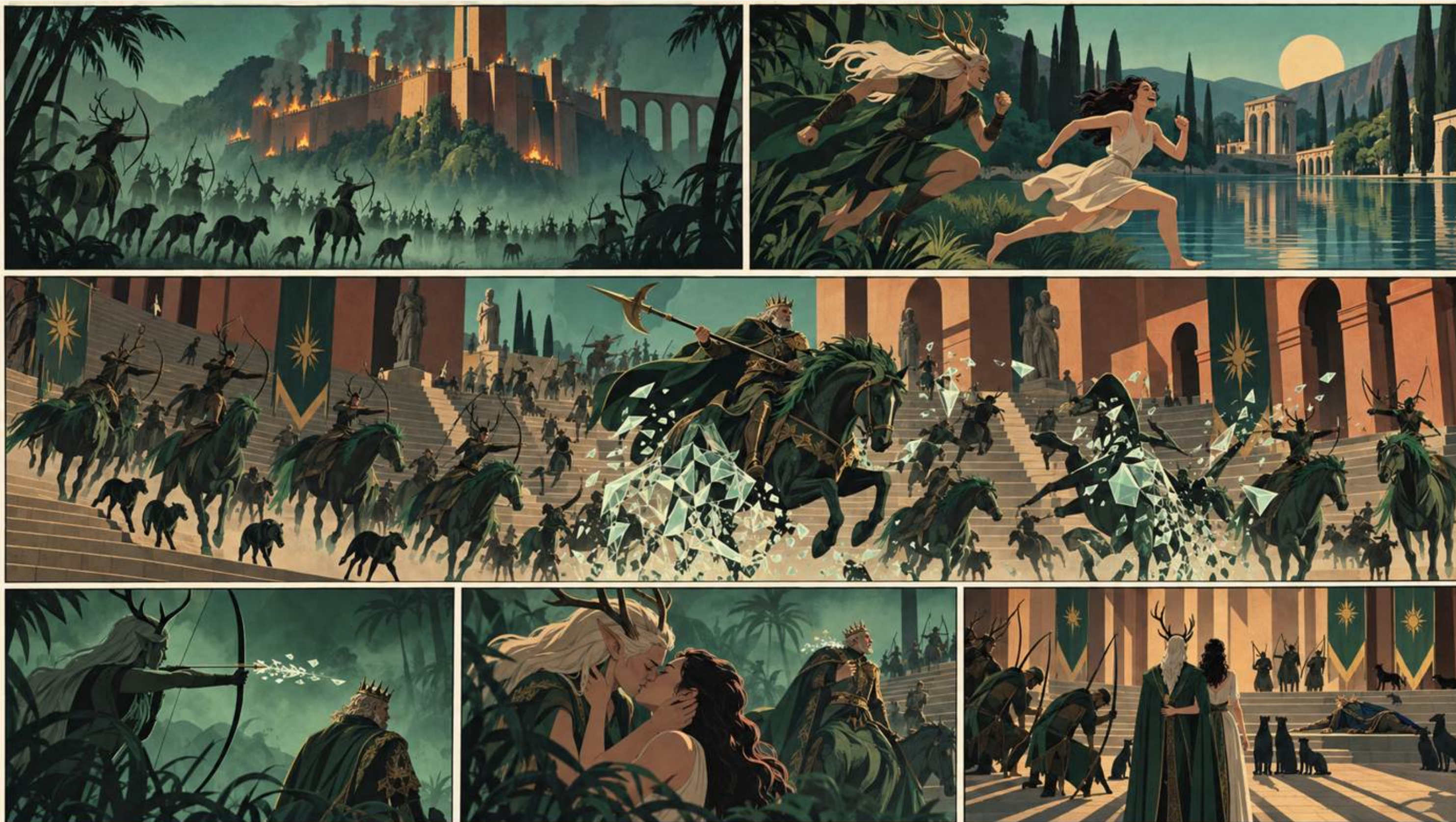
El cónyuge iba a servirle lealmente hasta la muerte — y él la mató al convertirla.
—¡Vos le diste el veneno! ¡Y me mataste! ¡Y me convertiste en esto!



Le sacaron seis dedos en total — para armar un doble suyo de seis dedos.

—¿Por qué lo dañan? —Porque lo odian.

Acá adentro se puede entrar pero no salir.



Cada cacería tiene su rey o reina; por encima de todos, el Rey del Solsticio.

—¡Yo soy la reina! ¡Tú eres mi rey! ¡O te meto en un maze!

La única pareja real que lo intentó antes fue Titania y Oberón, y no funcionó.



—No trabajo para ese exterminador, sino para el otro. Para otro que no está.

La Navidad, pero de los malos: el que trae regalos a los que se portan mal.

Muchachos, se está yendo sin pagar.



—Me encanta la guerra, hijos de puta.

Su espada no es para los descreídos: es para que los que tienen fe vean que ni la fe alcanza.
No fue un desprecio: fue una jugada.



Por un momento sintió que la Navidad era el día que le tocaba, y que había sido un niño malo.

—Eso me hace entender que todavía estoy de este mundo.

El desenlace no está en la grabación.



En esos tronos se sentaron figuras antiguas y terribles; hasta un concilio de exarcas decidió allí la extinción del cosmos.

—Animate a liberar a este hijo de puta si tanto querés los artefactos.
Adentro pasaron más de dos años del mundo.



—Vos no sos el concepto: portás un concepto. Queremos que seas Ricardo de vuelta.

La espada solo se destruye sublimada: expuesta en un jardín amurallado y vacío en lo alto de una montaña en el cielo, llevada por un fiend elevado y arrepentido.

—¡Me arrepiento!



—Se lo conoce como el Moro por varias razones. Una es que su segundo nombre es Mauro.

—Fue un muy buen polvo. Nunca voy a arrepentirme del hijo que nace de mi vientre: va a ser el emperador del mundo.

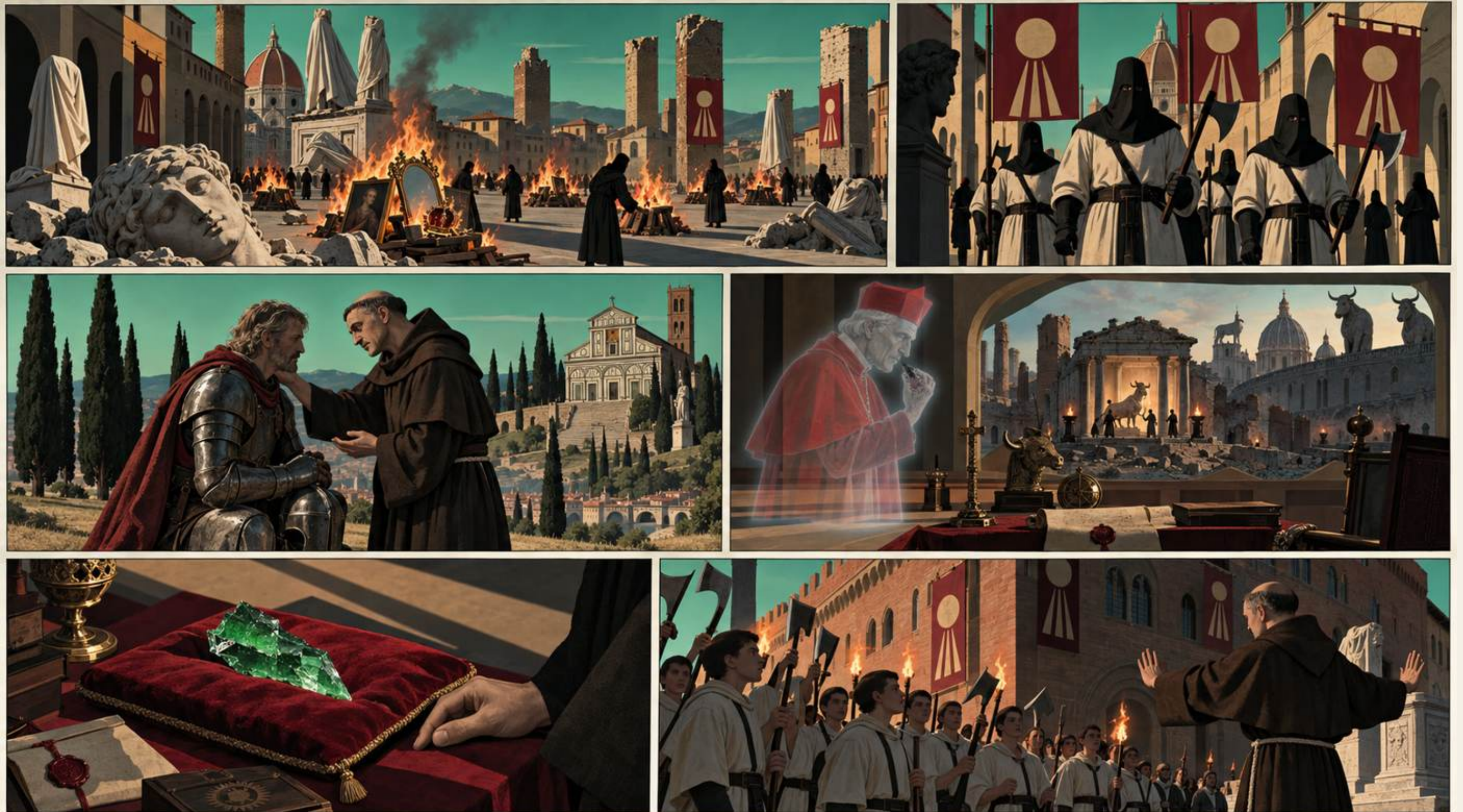
"Tienen que aguantar tres rounds."



Bersabea se equivoca en la consistencia de ambas ciudades.

Ciudad que solo cuando defeca no es avara, calculadora, interesada.

La clave era soltar.



La guerra desapareció. El rey francés murió tras un partido de tenis: se golpeó la cabeza contra un dintel. El partido lo ganó Caterina.

—Es el renacimiento de los dioses, y ese renacimiento es egipcio. Eso es lo que está en Roma.
—¿A quién quieren de veras bajar? —Barbatos.



—Para probarlo, renuncio al apellido de mi familia.

El demonio falló la salvación por un punto.

—Cuando vayas a los cielos, busca a Alfredito. Necesita guía.

Han cambiado la historia.

Transición editorial · En esta secuencia muere Piero. La imagen elide su muerte bajo una tela; no debe confundirse con la muerte del caballo.



Uno solamente es jinete cuando los otros jinetes lo reconocen — y hay además un quinto, algo detrás que también puede nombrar.

La espada subió. Probablemente bajen al portador — y la espada empiece a subir de nuevo. Ni en miles de años dejará de funcionar como lo que es.



La aduana no pregunta si sos digno: pregunta si tenés los papeles.

La calavera del dios muerto no puede pasar: con semejante artefacto se podría comprar al jurado.

Más tarde cruzaron en la alfombra. Al atravesar el límite del monte, dejó de volar.



El agua de la llegada exorciza la destrucción que quiera afincarse en estas costas para tomar el cielo por asalto.

—Redímete, te quiero.

Hubo un jinete de la guerra que buscó la redención. La respuesta llegaría después.



—Logremos que no haya un Jinete.

El monte perdona lo que el mundo no.
Ninguno de los dos miró la sombra.



La ladera quedó bañada por el estrépito de cientos de ángeles muriendo: la red de la religión rasgándose.

Por la espalda, como en todas las masacres.

El monte, análogo al monte celestial, aprendió esa noche lo que es análogo al infierno.



—Ahora somos nosotros los que hacemos la realidad.

—A mí me tiene que venir a pedir perdón la galaxia.
Nadie desenvainó. Todavía.



Lo que dijo Campino no lo escuchó nadie: lo tapó el ruido de las alas.

El libro se hundió abierto, y el mar lo leyó despacio.

Cayeron abrazados como luchadores o como hermanos. Desde arriba no se distinguía.



Que vivan los gnomos.

En el refugio abrieron la carta de Campino: su última voluntad confiaba la gema a su pueblo.
Hubert, amigo de Gimli, recibió la gema en nombre de los gnomos.



—Que se consolide. Que los mate él. Después, uno solo.

La justicia que se apura se llama venganza.

El dios de la tele no dice nada: muestra. Y lo que muestra alcanza.



Wanban lo había dicho: la serpiente se llama Amor.

Transición editorial · La grabación se interrumpe cuando Manduka entra en el agua; no permite fijar el resultado del baño.



Para poder cerrar este portal, con el agua sagrada un demonio matarás.
A un ángel frente a esta puerta tendrán que hacer pecar; junto a sus alas el portal caerá.

Cerradas las puertas del mal, los jardines se abrirán. Allí la encontrarás, siempre tentando a los demás. Solo con su alma negociarás, si a los puros quieres salvar.



Me quedé sin casa: estoy como el Chavo del Ocho.

La conciencia es memoria: uno construye su personalidad a partir de lo que recuerda.

Esta crisis es una oportunidad.

El registro se corta aquí.



Los peces saltaban muertos en el aire, como si los invasores trajeran consigo al ángel exterminador.

—Redímete, te quiero.

La grabación se corta en pleno combate. El desenlace se conoce por el día después.



De ahí no salió casi nadie. Los que intentaron escapar a nado fueron cazados.

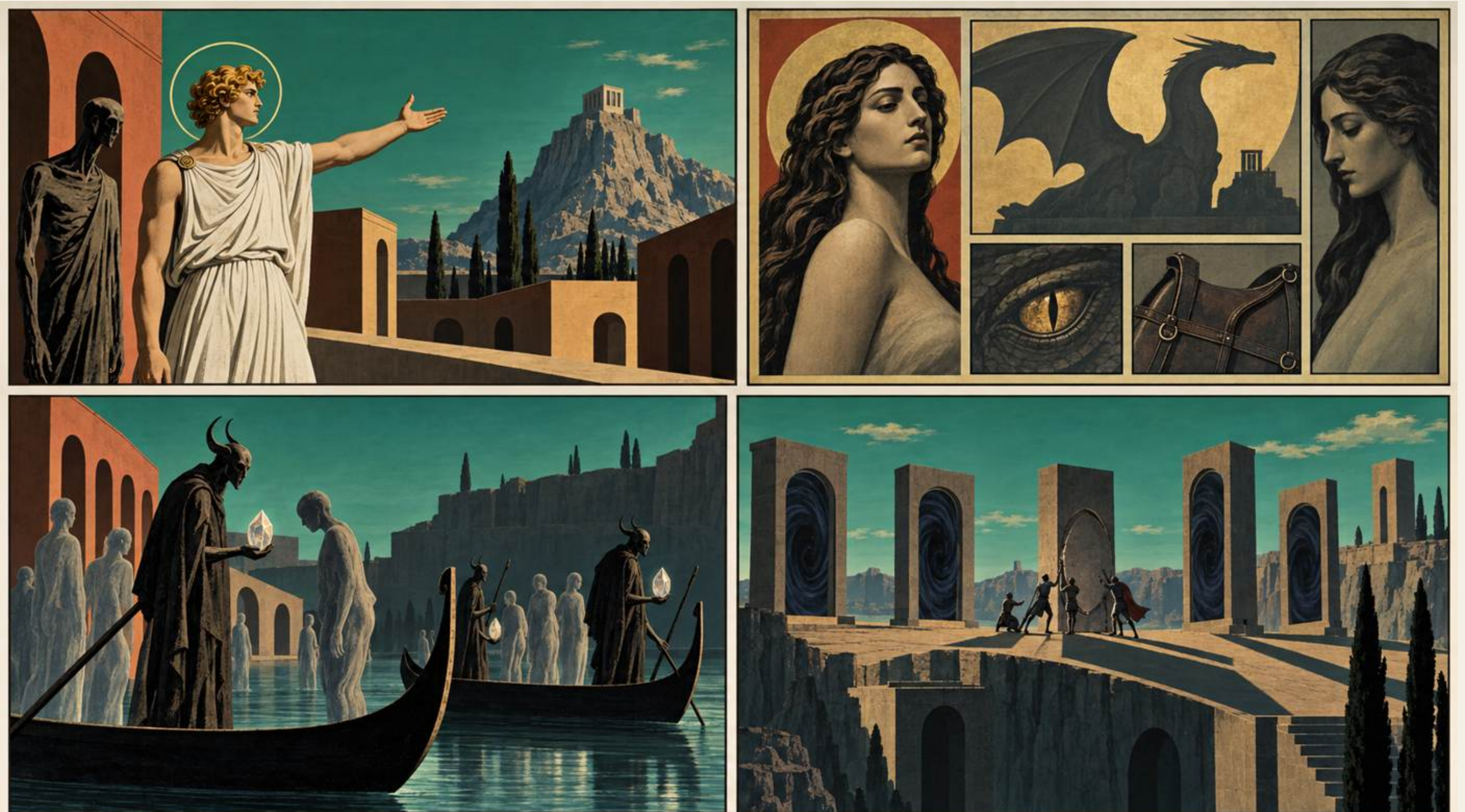
Lo más jodido fue la matanza cuando se rompieron filas: por la espalda, como en todas las masacres.

Definitivamente sucumbió a la ira; no tanto a la suya como a la de Auro.



—No es tu culpa.
—Soy peor que vos.

—Los voy a abrir una última vez.
Auro no lo mató ni lo puso a dormir.



El monte seguirá funcionando como lo que es: que suban a él las almas de los que lucharon.

Mientras los daemons extraían almas, los sobrevivientes intentaban detener la fuga.
Tras grandes batallas consiguieron una pequeña victoria: cerrar uno de los cinco portales.



—¿Tengo en vos un buen general o un enemigo?

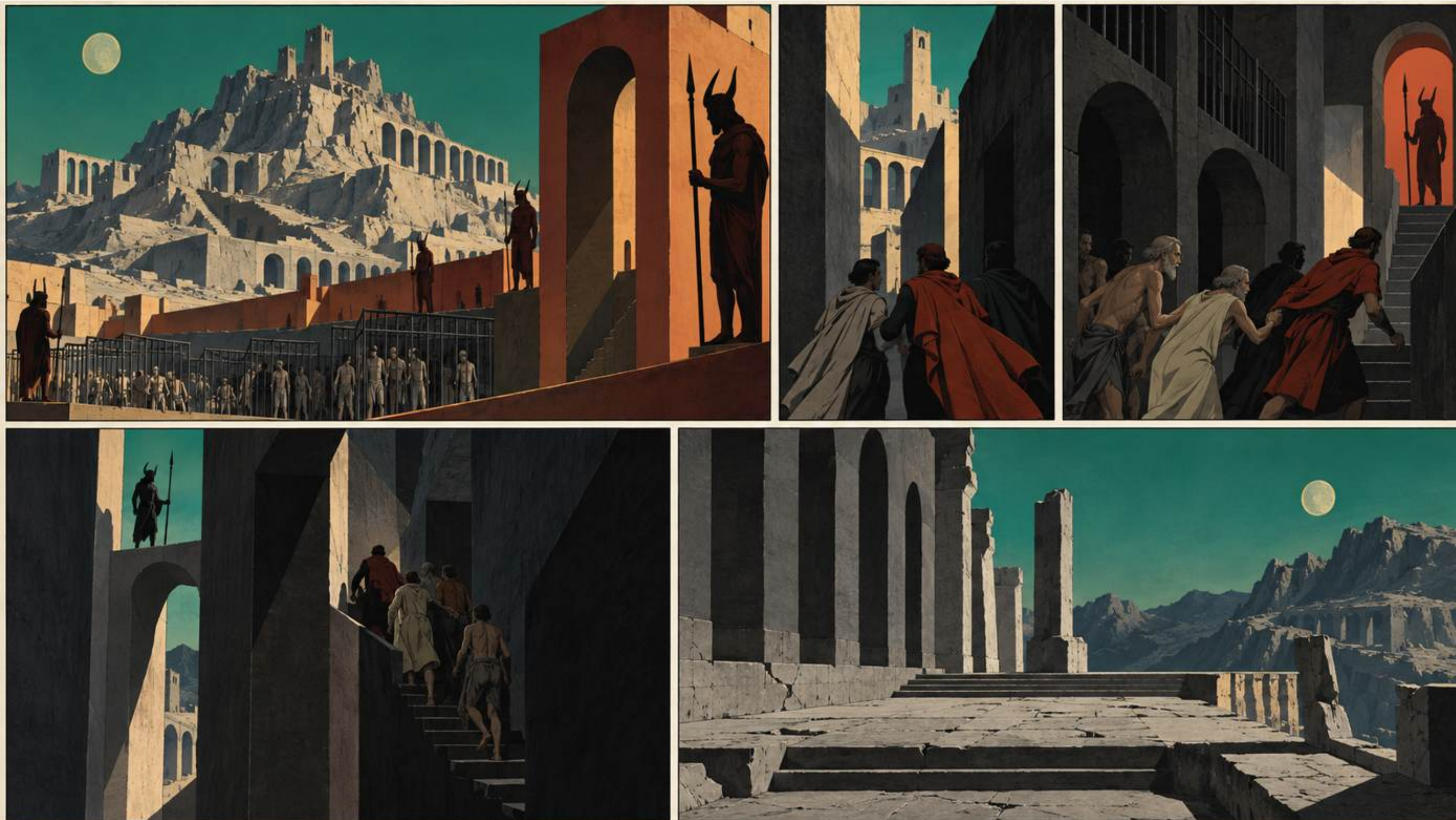
—Quiero que mueran todos.

No es la primera vez que este castillo viaja: tiene la mala costumbre de irse a parar a planos inferiores. Tal vez sea la primera vez que va a Abadón.



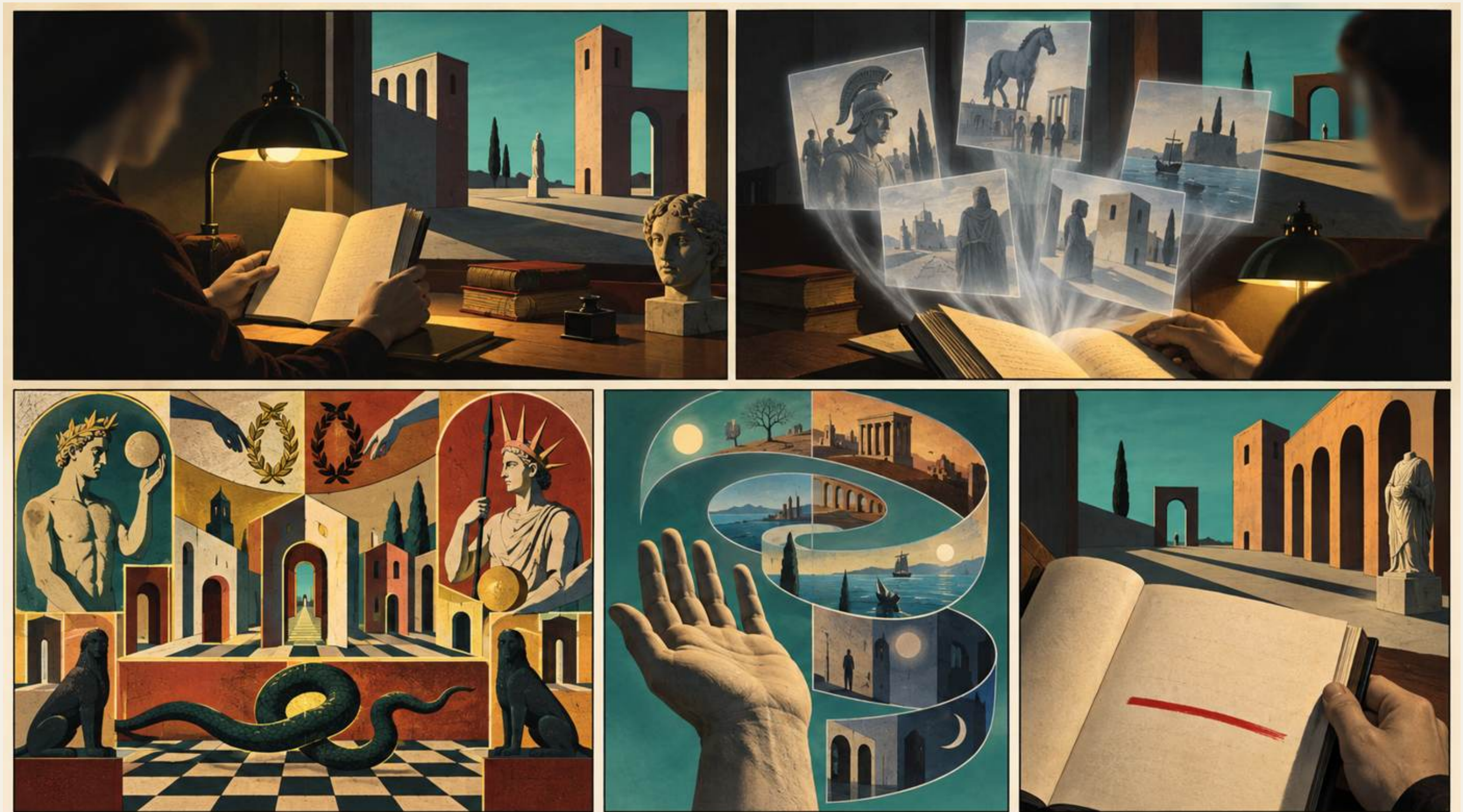
Entre ceniza mojada se materializó un libro sobre su brazo derecho: un tomo de densidad planar.

Queda pendiente pasarse los escritos de lo que está dentro de este libro terrible.
Todo lo que dijeron pasó.



Después hubo toda una campaña cuyo tema era la devastación que dejó Auro.

Era demasiado difícil desarmar — no a Auro, que ya se había ido — lo que Auro dejó.
La campaña entera se trabó ahí.



Leyeron juntos el registro, día por día: los cuadernos y las poesías.

—¿Se cerró la campaña? —No: es el mundo que se está explorando. Muchas cosas se entienden recién ahora.

La temporalidad no es lo único que existe.



Basta: se acabó el cosmos. ¿Qué es esta paciencia, este manoseo?

Quiere que lo reconozcan, entronarse en el poder — y después destruirlo todo con el Erebo.
En algún lugar, una gema azul guarda unos ojos que van a abrirse una última vez.



Los deseos ya son recuerdos.

A Isidora se llega a una edad en que los deseos son ya recuerdos. Auro llegó a Isidora: la construyó él mismo, y la llamó imperio.

El infierno de los vivos no es algo por venir: hay uno, el que ya existe aquí. — La segunda manera es riesgosa, y exige atención y aprendizaje continuos.